



AÑO XXVI.

PERIODICO DE LAS FAMILIAS.

NUM. 9.

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, DE TAPICERIAS EN COLORES, CROCHETS, ETC.
Se publica un número todos los Domingos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En España, Canarias y Portugal.

Edición de lujo con 40 figurines iluminados cada año, 12 tapicerías en colores punto Berlin y 24 patrones tamaño natural.

Un año 160 rs... Seis meses, 80... Tres meses, 45... Un mes, 16.

Edición de 12 figurines cada año y 24 patrones tamaño natural.

Un año 120 rs... Seis meses, 65... Tres meses, 35... Un mes, 12.

Edición sin figurines iluminados y con 12 patrones tamaño natural.

Un año 80 rs... Seis meses, 42... Tres meses, 22... Un mes, 8.

OBTIENEN UNA PRIMA

LOS QUE ABONEN ANTICIPADAMENTE UN AÑO.

DIRIGIRSE PARA LOS ABONOS

AL ADMINISTRADOR DE LA MODA MADRID Ó CADIZ, CON LETRAS

DE FACIL COBRO.

PROPIETARIO Don Abelardo de Carlos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En la Isla de Cuba y Puerto-Rico.

Por un año, 12 pesos fuertes... Seis meses, 7 pesos fuertes.

EN LAS DEMAS AMÉRICAS Y FILIPINAS.

Por un año, 15 ps. fs.

ADMINISTRACIONES PRINCIPALES.

MADRID, Librería de Don C. Bailly-Baillière, plaza del Principe Alfonso.

HABANA, Don Benito Gonzalez Tánago, calle Habana.

MEJICO, Mr. Isidoro Devaux.

PARIS, Mr. Fermin Didot frères, rue Jacob, 56.

Sumario.—Explicacion de la hoja de patrones que contiene: Corpiño escotado de muselina y guipur.—Berta-corpiño.—Corpiño de bullonado de muselina y guipur.—Moldes para sombreros.—Palatina y manguito para niña.—Trage y chaqueta para niña de 4 á 6 años.—Tres modelos de calzados.—Capuchon con esclavina grande para señorita.—Trage para niño de 2 á 4 años.—Trages cortados á nesgas.—Zagalejo respunteado para señora.—Chaqueta con puntas.—Sombrero para niña ó niño.—Castaña trenzada.—Peinado con castaña trenzada.—Sombrero.—Tocado bayadera.—Gorra sueca.—Un cuento ejemplar.—El canto de los helenos.—Tradiciones religiosas españolas.—Todo el año es carnaval.—Ajedrez.—Lámina de tapicería.

EXPLICACION DE LA HOJA DE PATRONES.

Corpiño escotado de muselina y guipur.

Figuras 44 á 49 (verso) del patron.

Este corpiño está hecho de muselina, entredos de guipur de 2 centímetros y medio de ancho, gui-

tones al izquierdo. Se corta la espalda entera por la figura 45, que representa su mitad solamente;—el cinturón entero, pero en tela doble, por la fig. 46, que representa su mitad;—la fig. 48, entera también, por el patron que representa su mitad, pero solamente hasta la línea fina que se encuentra en él. Se cosen las nesgas del pecho, estrella sobre estrella hasta el punto,—cruz sobre cruz hasta el doble punto; se reúnen espalda y delanteros desde 18 hasta 19, desde 20 hasta 21, haciendo una costura doble. Se prepara por la fig. 44 un pedazo de muselina plegada, y se fija al corpiño primeramente esta muselina, y luego los entredoses, que se doblan para formar las esquinas; se recorta la muselina por debajo de los entredoses, cuyo borde inferior se guarnece con un encage puesto plano. Se orla el contorno superior del corpiño con una tira de muselina, que



BERTA-CORPIÑO.



CORPIÑO ESCOTADO DE MUSELINA Y GUIPUR.

pur de centímetro y medio y cinta de terciopelo azul de 2 centímetros de ancho; se lleva con una enagua blanca ó de color muy claro.

Se cortan 2 pedazos por cada una de las figs. 44, 47 y 49; pero para los delanteros (fig. 44) se deja de mas la tela necesaria para un dobladillo de 3 centímetros por delante, guarnecido de presillas-ojales al lado derecho, y de bo-

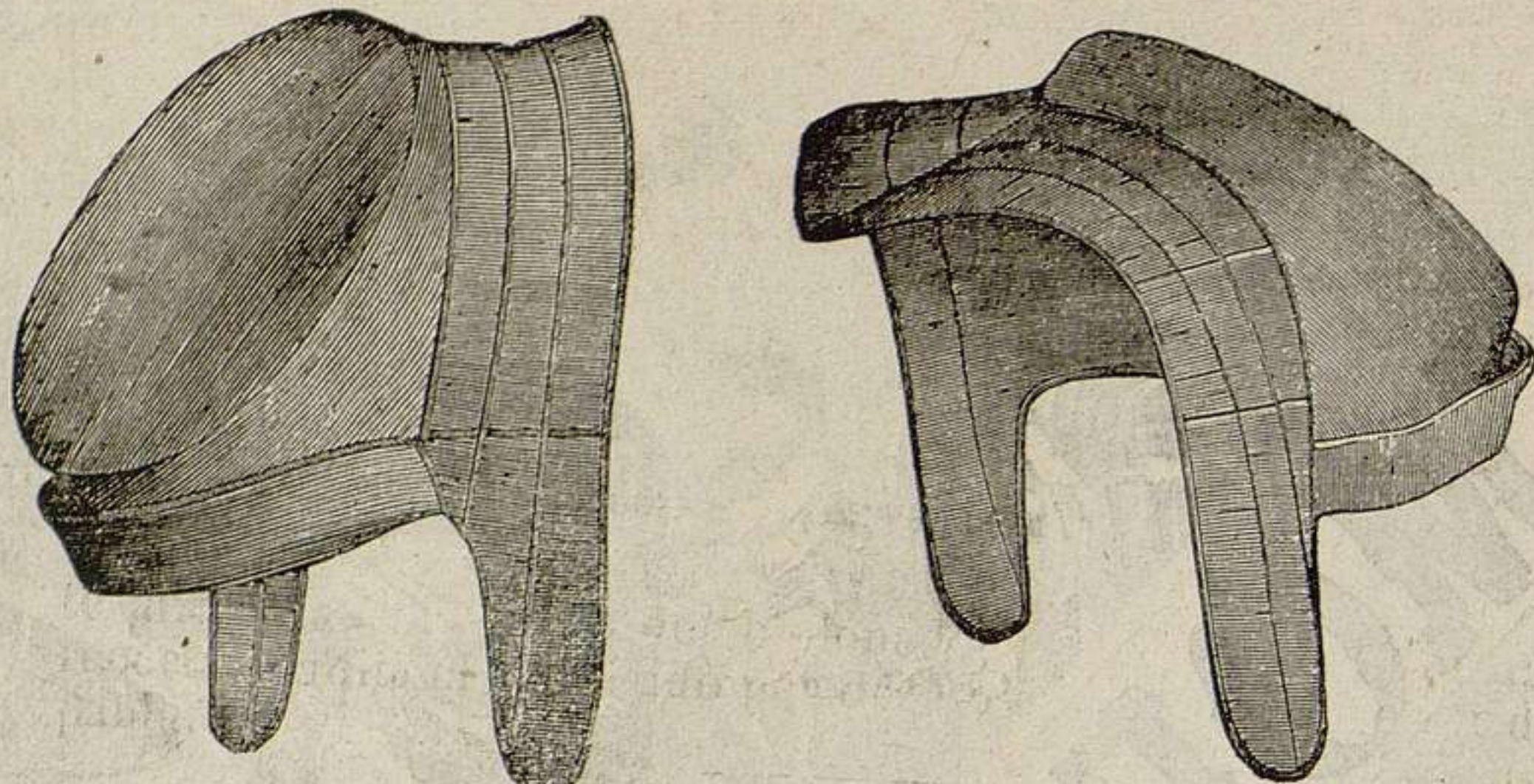


CORPIÑO DE BULLONADO DE MUSELINA Y GUIPUR.

Acompaña á este número el patron n.º 3 de 1867, cuyos dibujos y explicacion van insertos en el mismo.

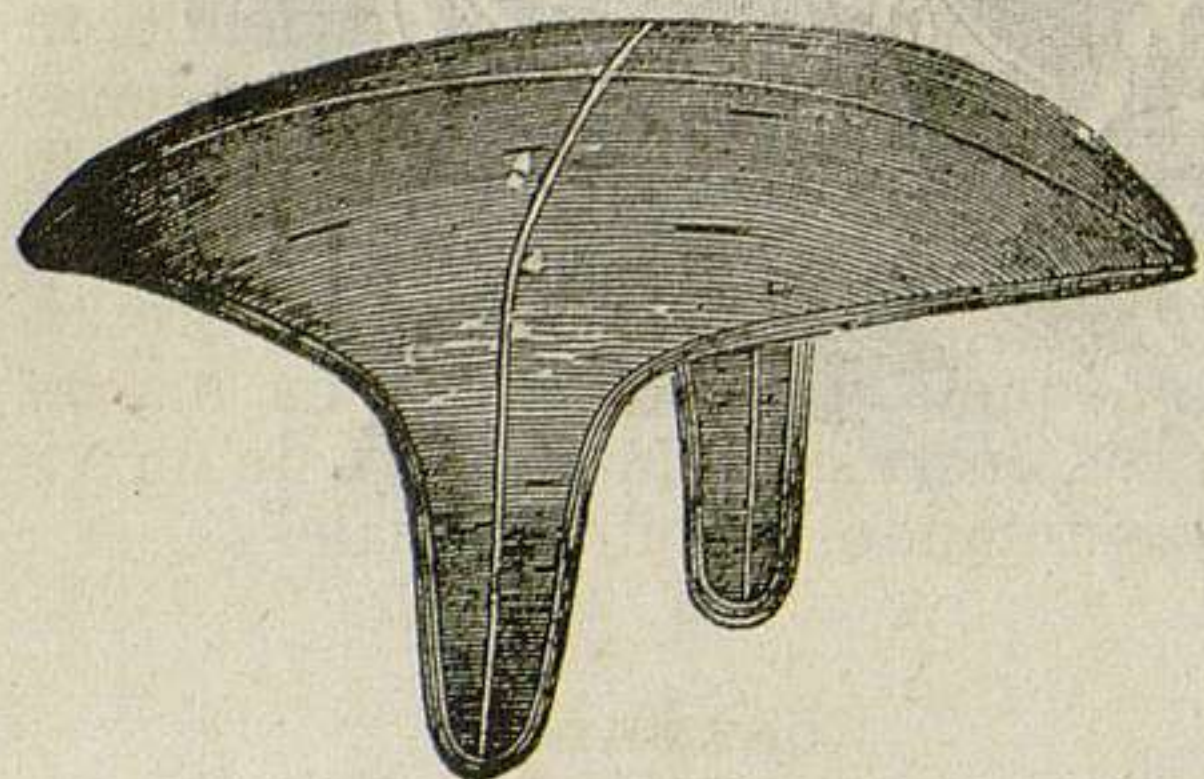
MARZO DE 1867.

se cubre con una cinta de terciopelo guarnecida por ámbos lados con un guipur puesto recto. El corpiño se arma entre las dos telas de una pretina de nansouk, cerrada por botones ó corchetes, sobre la cual se fija el cinturón *visible*, guarnecido por su borde inferior con una cinta de terciopelo, orlada de guipur. La manga va cubierta con un bullonado de muselina, para la cual se emplea una tira de 45 centímetros de largo, 11 de ancho en su medio, y 6 de ancho en cada extremo, fruncida por ámbos lados lar-



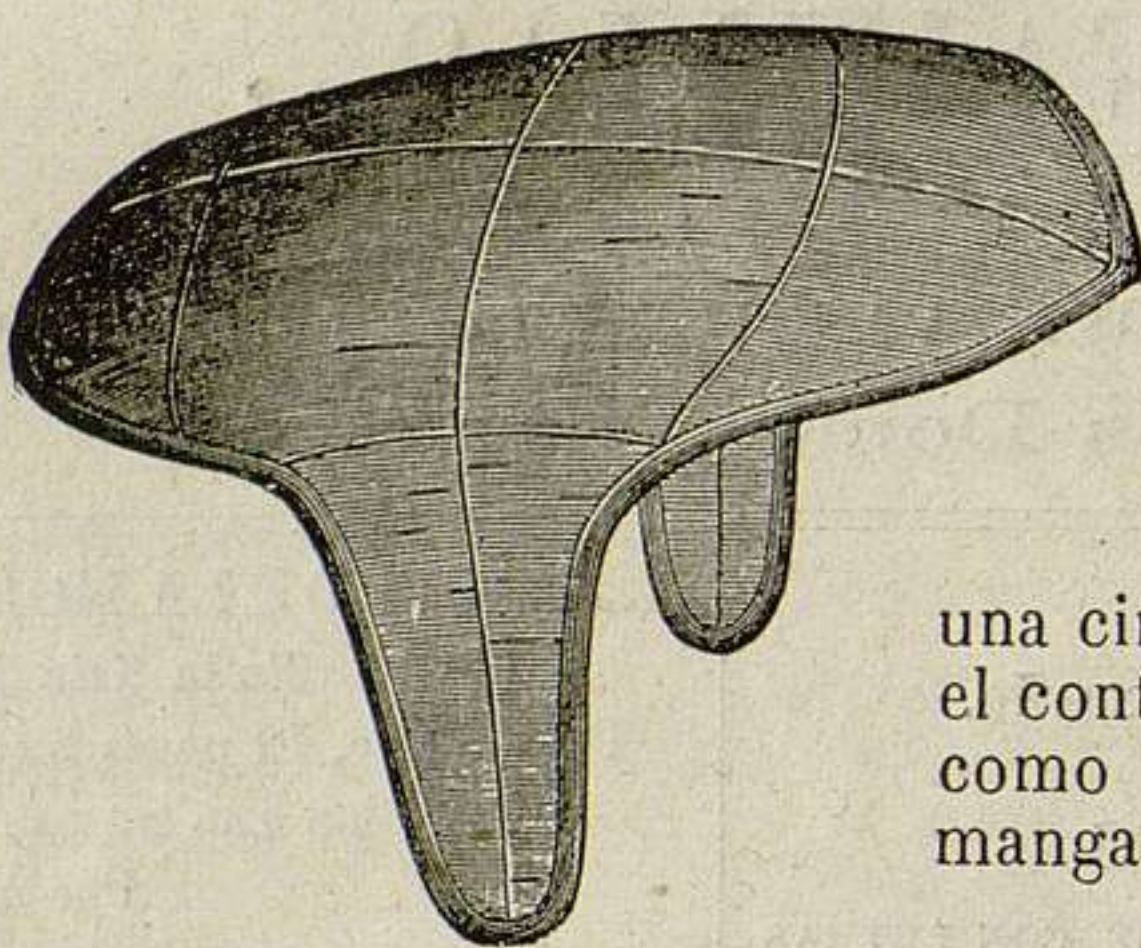
MOLDES DE SOMBREROS MARIA ESTUARDO.

na dos pedazos por cada una de las figs. 50, 51, 52 y 55, — la espalda y el cinturón de un solo pedazo, por las figs. 53 y 54, que representan solamente sus mitades. Las figuras 50 y 53 se reunen sobre el hombro, luego se disponen los bullonados de 4 centímetros, y los entredoses, con arreglo á las indicaciones del patron y del dibujo. — Se orlan los delanteros con una tira doble de



MOLDE DE SOMBRERO OVALADO.

gos; en ella se cose el entredos, por debajo del cual se recorta la muselina del bullonado y la de la manga, cuyos dos lados transversales se reunen desde 28 hasta 29; su contorno interior se coge entre los dos lados de una tira de muselina de 2 cents. de ancho, cubierta con una cinta de terciopelo guarnecida de guipur. La manga se fija en la sisa, 28 sobre 28. — Se ponen los lazos indicados en el dibujo, y queda terminado este corpiño.

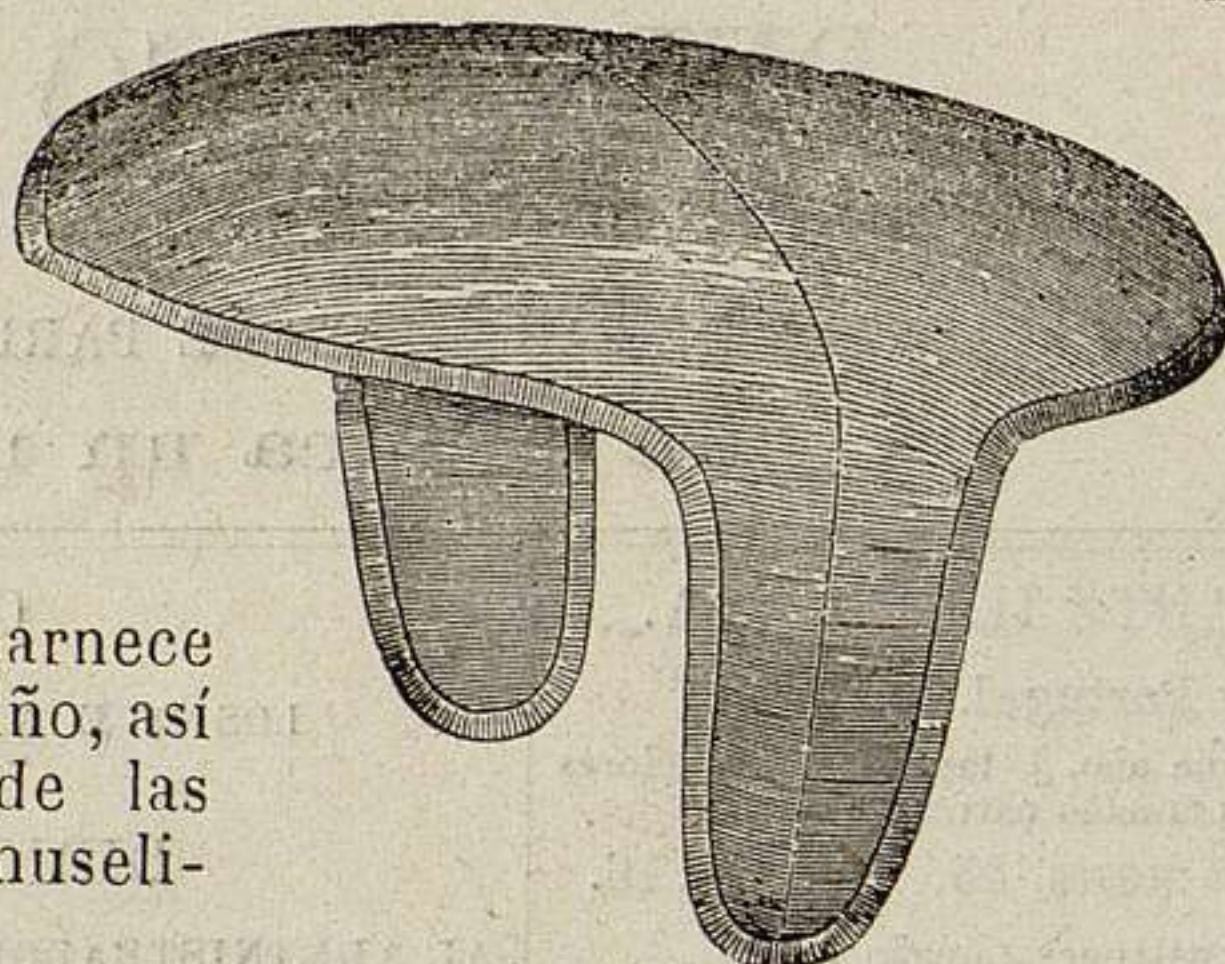


MOLDE DE SOMBRERO CATALANA.

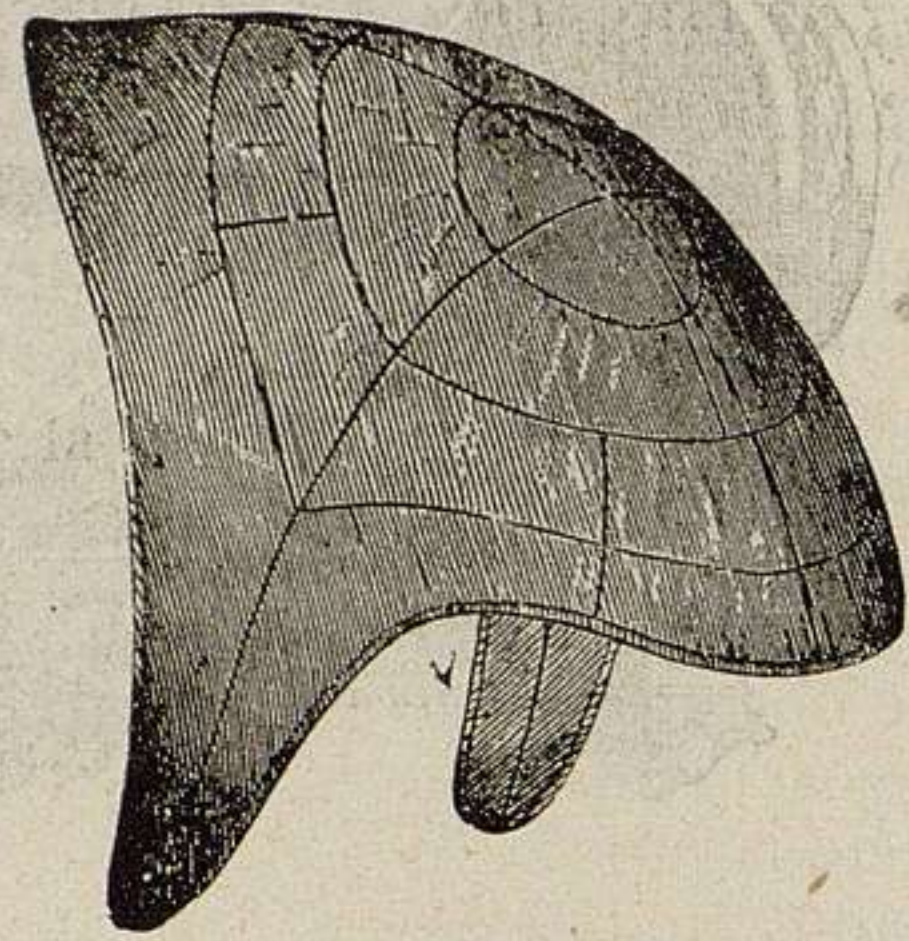
Corpiño de bullonado de muselina y guipur.

Figuras 50 á 55 (verso) del patron.

Este corpiño es de muselina con entredoses de guipur de 2 cents. de ancho y guipur de un cent.— Un bullonado de muselina de 3 cents. de ancho, atravesado por una cinta color de cereza, guarnece el contorno superior del corpiño, así como el contorno inferior de las mangas cortas. Se cortan en museli-



MOLDE DEL SOMBRERO SIAMÉS.



MOLDE DEL SOMBRERO LAMBALLE.

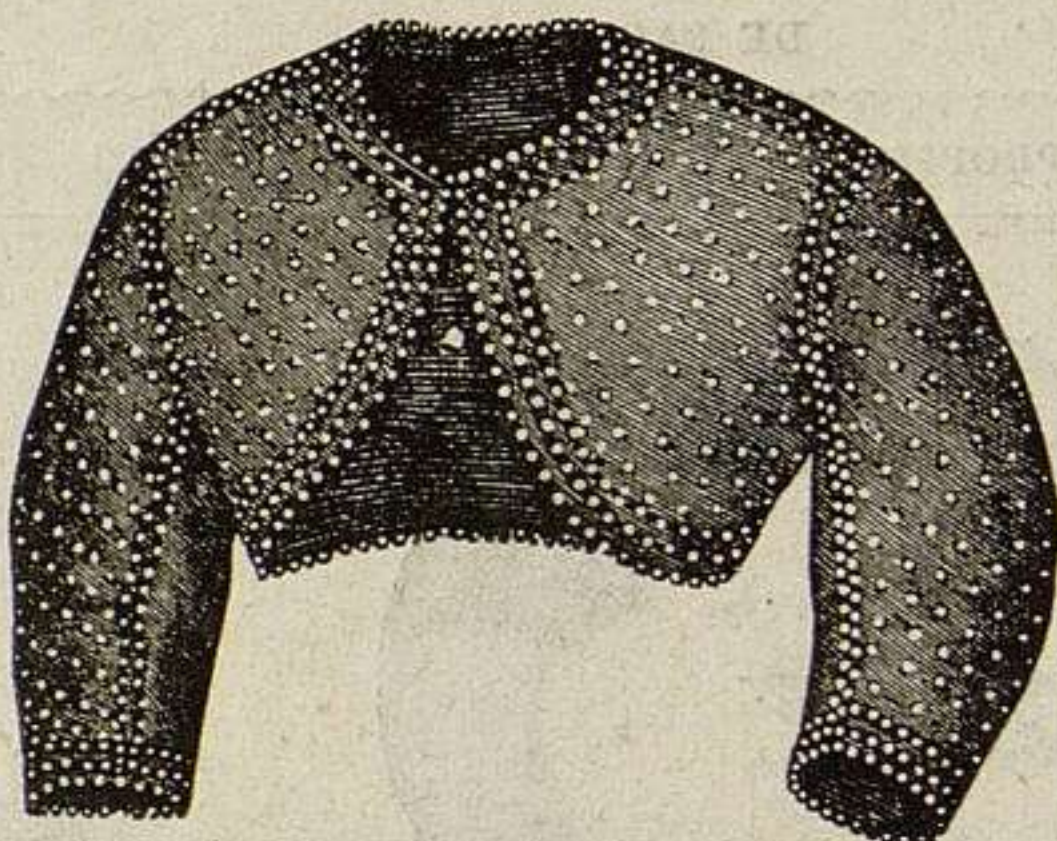
muselina de 2 centímetros de ancho, sobre la cual se hacen los ojales, poniendo los botones sobre el delantero izquierdo; por el lado derecho esta tira va cubierta por un entredos guarnecido de guipur en ámbos bordes. La espalda, los costadillos y los delanteros se reunen juntando las cifras iguales. Una guarnicion, hecha con una tira recta de muselina de 2 cents. de ancho, sesgada por ámbos extremos, guarnecida por un lado con un guipur, fruncida por el otro, se cose en el sitio en que los costadillos reunen la espalda y los delanteros; los extremos sesgados se destinan al borde inferior del corpiño. Las mangas van cubiertas de bullonados y de entredoses (véase el dibujo). El contorno del corpiño se orla, como los delanteros, con una tira doble de muselina, cubierta con el bullonado antes indicado, hecho con una tira de muselina, que tenga un largo superior en una mitad al del espacio que

cho, sesgada por ámbos extremos, guarnecida por un lado con un guipur, fruncida por el otro, se cose en el sitio en que los costadillos reunen la espalda y los delanteros; los extremos sesgados se destinan al borde inferior del corpiño. Las mangas van cubiertas de bullonados y de entredoses (véase el dibujo). El contorno del corpiño se orla, como los delanteros, con una tira doble de muselina, cubierta con el bullonado antes indicado, hecho con una tira de muselina, que tenga un largo superior en una mitad al del espacio que

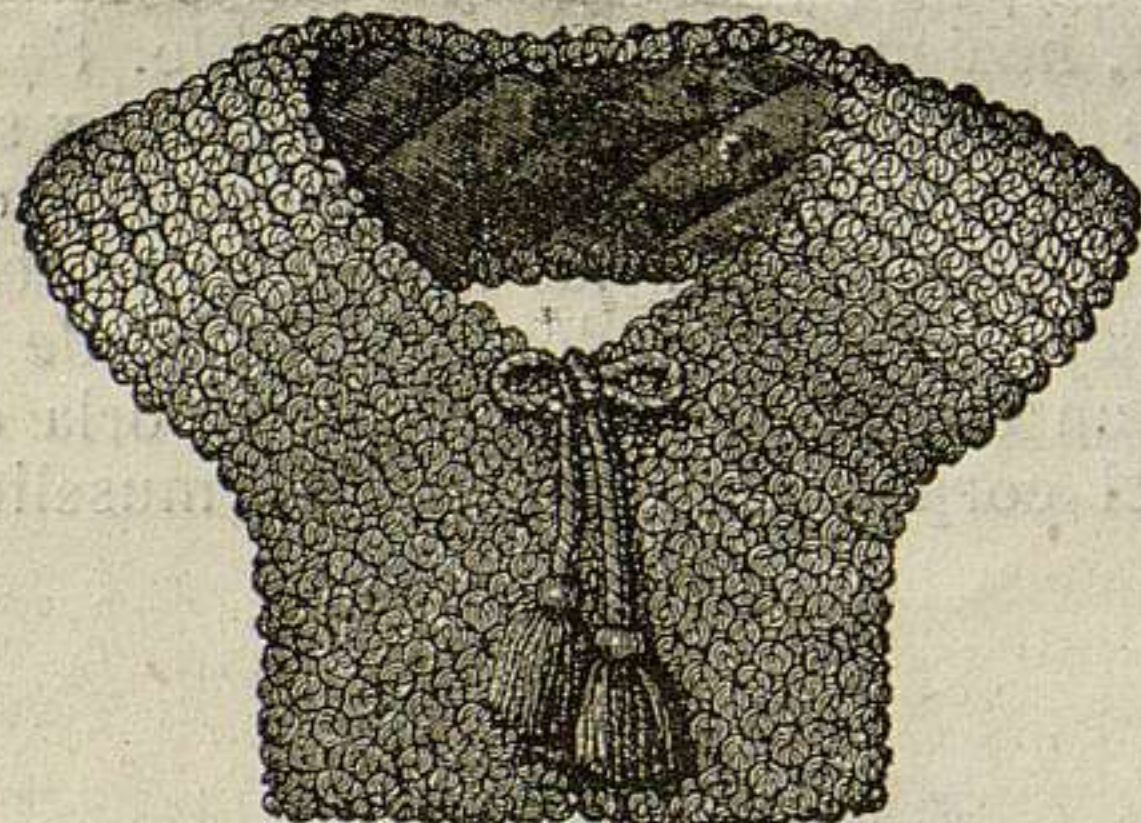
Berta-corpiño.

Figura 56 y 57 (verso) del patron.

La berta es de raso azul, tul de seda, encage de seda blanco de 7 cents. de ancho y *dibujitos aislados*, del mismo encage. Se corta en tul blanco rigido la espalda entera, por la fig. 57, que representa su mitad, los dos delan-



CHAQUETA PARA NIÑA.

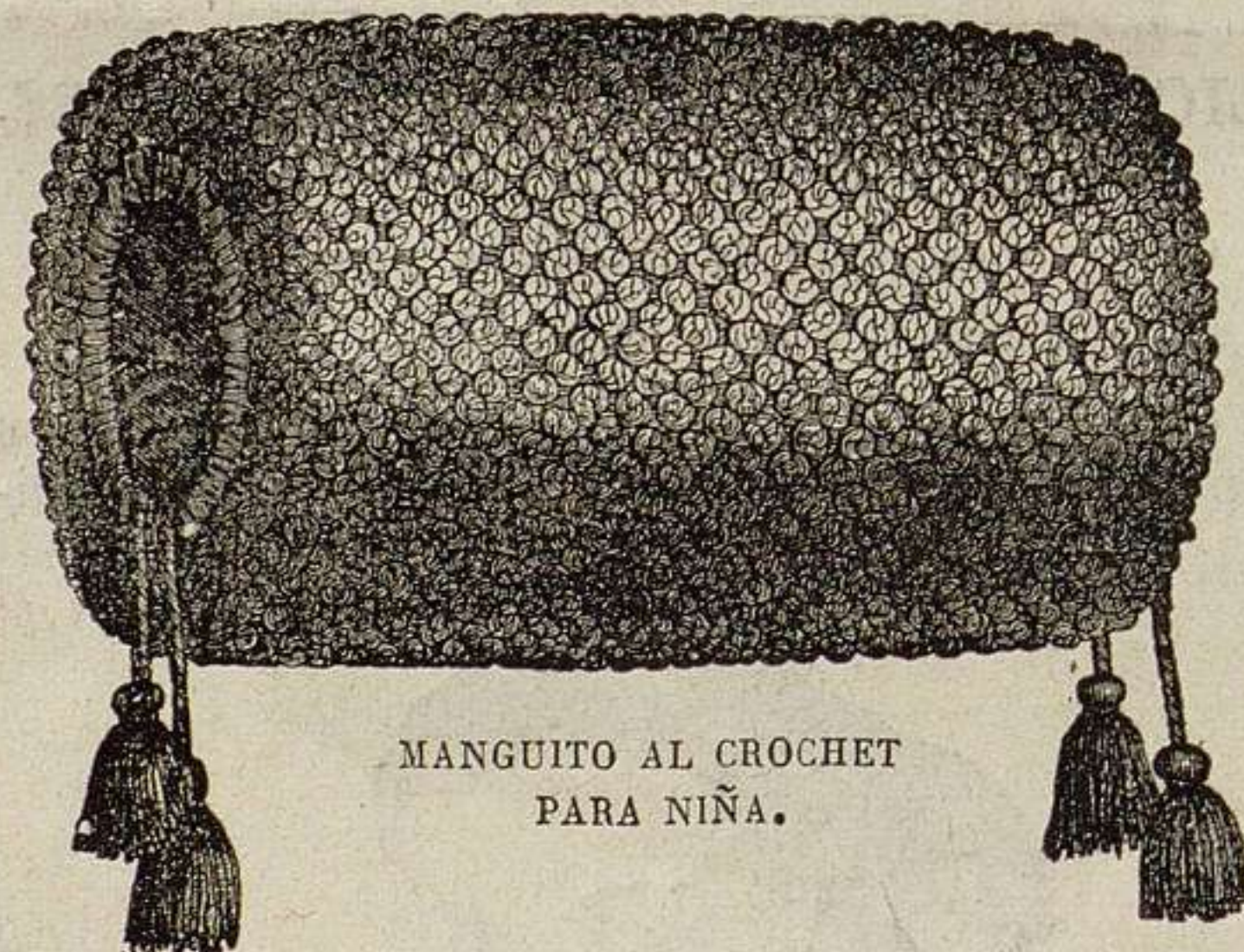


PALATINA AL CROCHET PARA NIÑA.

teros por la fig. 56, y todo ello se reune desde 42 hasta 43. Los dos delanteros se cubren con tul de seda blanco, plegado á pliegues profundos dirigidos hácia adelante; la espalda se cubre desde su borde inferior hasta la línea fina de la fig. 57, con un bullonado del mismo tul, luego se guarnece el borde inferior de la espalda y los lados con una tira de raso azul, cortada al sesgo y doblada por su mitad, la cual se cose sobre el tul, solamente en su borde superior; — el ancho de esta tira es en el hombro de cinco cents. y medio, y disminuye gradualmente hasta tener solo 2 cents. en el borde inferior de la espalda. Un encage de 7 cents. de alto se cose sobre el borde superior de la espalda; el borde inferior de este encage se fija sobre el raso; el borde superior de la espalda se guarnece con una tira de raso de cent. y medio de ancho. El contorno inferior de la berta se guarnece con un encage de 7 cents. ligeramente fruncido; el superior, con un encage de 2 cents. Sobre cada delantero se colocan 3 tiras de raso, cada una de 3 cents. de ancho, puestas un poco sesgadas, adornada cada una con un *dibujito* recortado del mismo encage; una tira semejan-

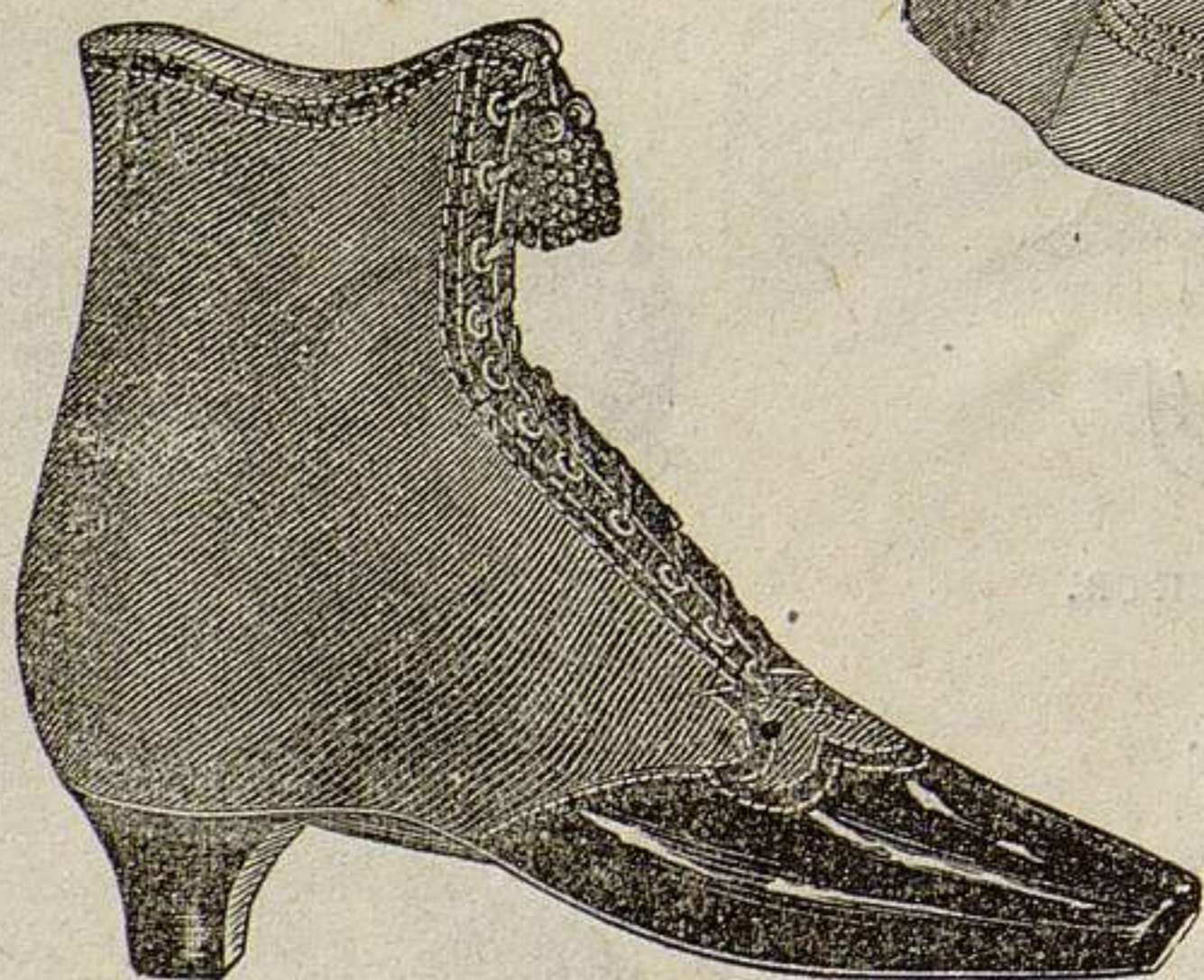


TRAGE PARA NIÑA.



MANGUITO AL CROCHET PARA NIÑA.

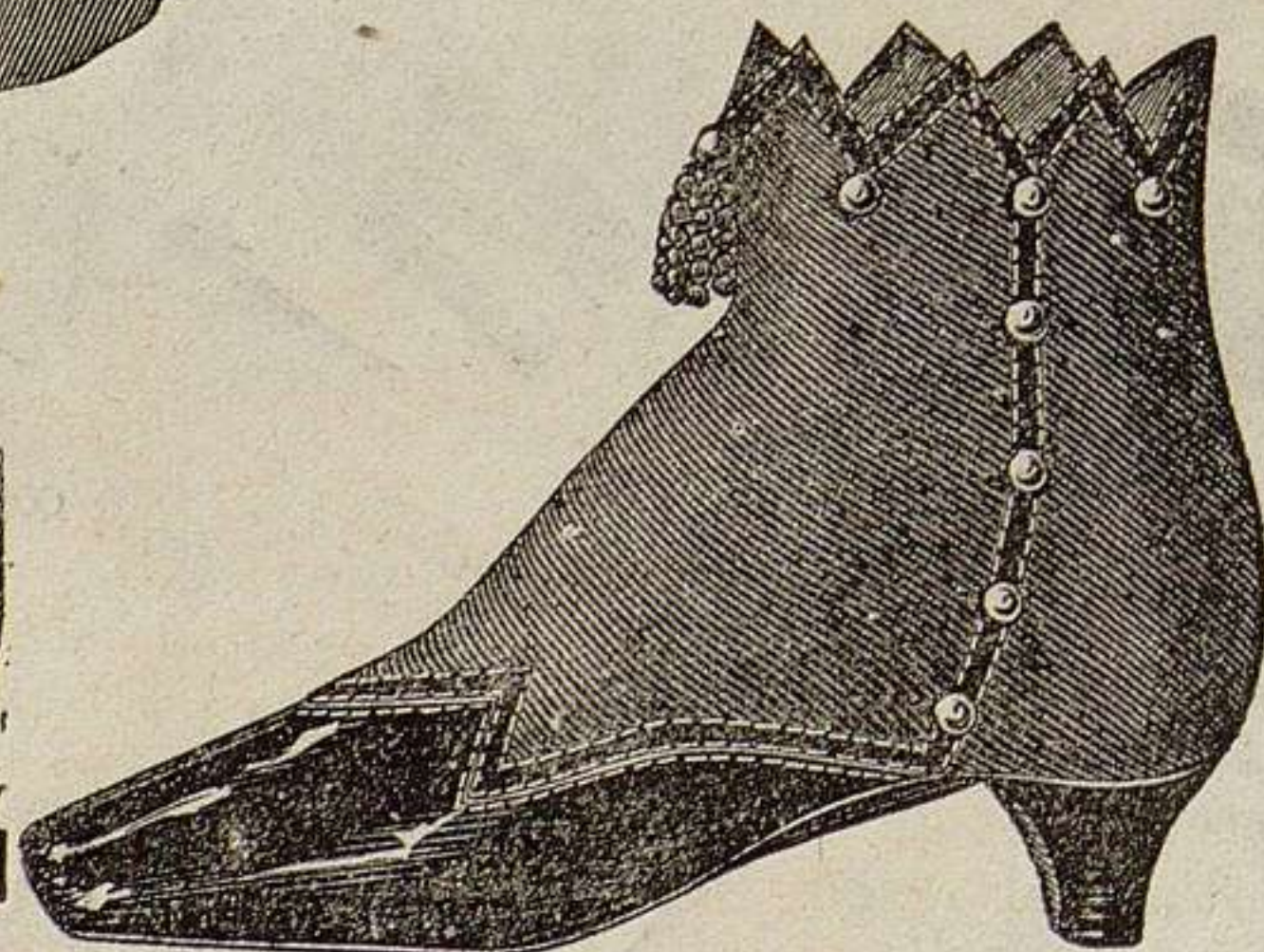
ha de cubrir. Las mangas se ponen en sus sisas guarnecidas con un vivo, juntando las cifras iguales. El corpiño se arma entre las dos telas del cinturón cortado doble, y que se cierra con botones ó corchetes.



N.º 2. BORCEGUÍ DE RASO COLOR CASTAÑO.



N.º 1. MEDIA BOTA DE CABRITILLA.



N.º 2. BORCEGUÍ DE RASO COLOR CASTAÑO.

Moldes de sombrero

Figs. 10 y 35 (recto), 59 y 60 (verso) del patron.

Publicamos varios moldes de los cuatro sombreros cuyos dibujos y descripciones se insertaron en el número anterior. Cada molde de estos se corta entero, por la figura que representa su mitad, en tul rigido. — En su contorno se fija un alambre, y otros alambres se ponen tambien en los sitios que indica el patron.

Se *viste* este molde con tul plegado ó fruncido; luego se forma el sombrero con las telas y adornos que en el citado número anterior se señalan.

Palatina y manguito para niña,

Fig. 58 (verso) del patron.

MATERIALES.—150 gramos de lana céfiro gris; marcelina encarnada; algodón en ra-

ma; 2 metros de cordon grueso encarnado de seda; seis borlas de felpilla encarnada; un crochet adecuado á la lana.

La palatina y el manguito se hacen al crochet-buclecillos, é imitan el astracan gris.

MANGUITO.—Se le hace á lo largo, de ida y vuelta. Se principia por una cadeneta de 63 puntos, sobre los cuales se vuelve para hacer la :

1.^a vuelta.—Por cada punto se pasa el crochet, se toma la hebra y se la conserva sobre el crochet, como si se hiciese crochet tunecino.

2.^a vuelta.—Se hacen 5 puntos en el aire, luego se desmonta un punto, y así sucesivamente.

Las siguientes vueltas se hacen en el lado perpendicular de cada punto desmontado, y se pasa por él la hebra, conservando siempre estos bulecillos sobre el crochet, como en el crochet tunecino. Las especies de nudos formados por los 5 puntos permanecen por el *revés*, que vendrá á ser el *derecho* de la labor. Así se hacen 90 vueltas (cada una de dos filas como en el crochet tunecino), luego se cosen una con otra la última y la primera vuelta de la labor. Se pone el forro algodónado y todo ello se frunce por sus lados trasversales. El forro algodónado debe ser un poco mas estrecho que la manga hecha al crochet. Se cose al mismo tiempo una tira de tafetan encarnado tomada al sesgo, la cual sirve de jareta para pasar por ella el cordon de seda.

PALATINA.—La fig. 58 representa la mitad de esta palatina, que se principia por el borde inferior de la espalda, haciendo una cadeneta de 18 puntos. Se crece ó se mengua al principio y al fin de cada vuelta, para copiar los contornos del patron. Sobre este contorno, cuando la palatina está terminada, se hace en cada punto uno sencillo, seguido de 4 en el aire. Se pone



CAPUCHON CON ESCLAVINA GRANDE.

un forro algodónado, é igual al del manguito, y luego los cordones, que se atan por delante.

Trage y chaqueta para niña de 4 á 6 años.

Figuras 24 á 32 (recto) del patron.

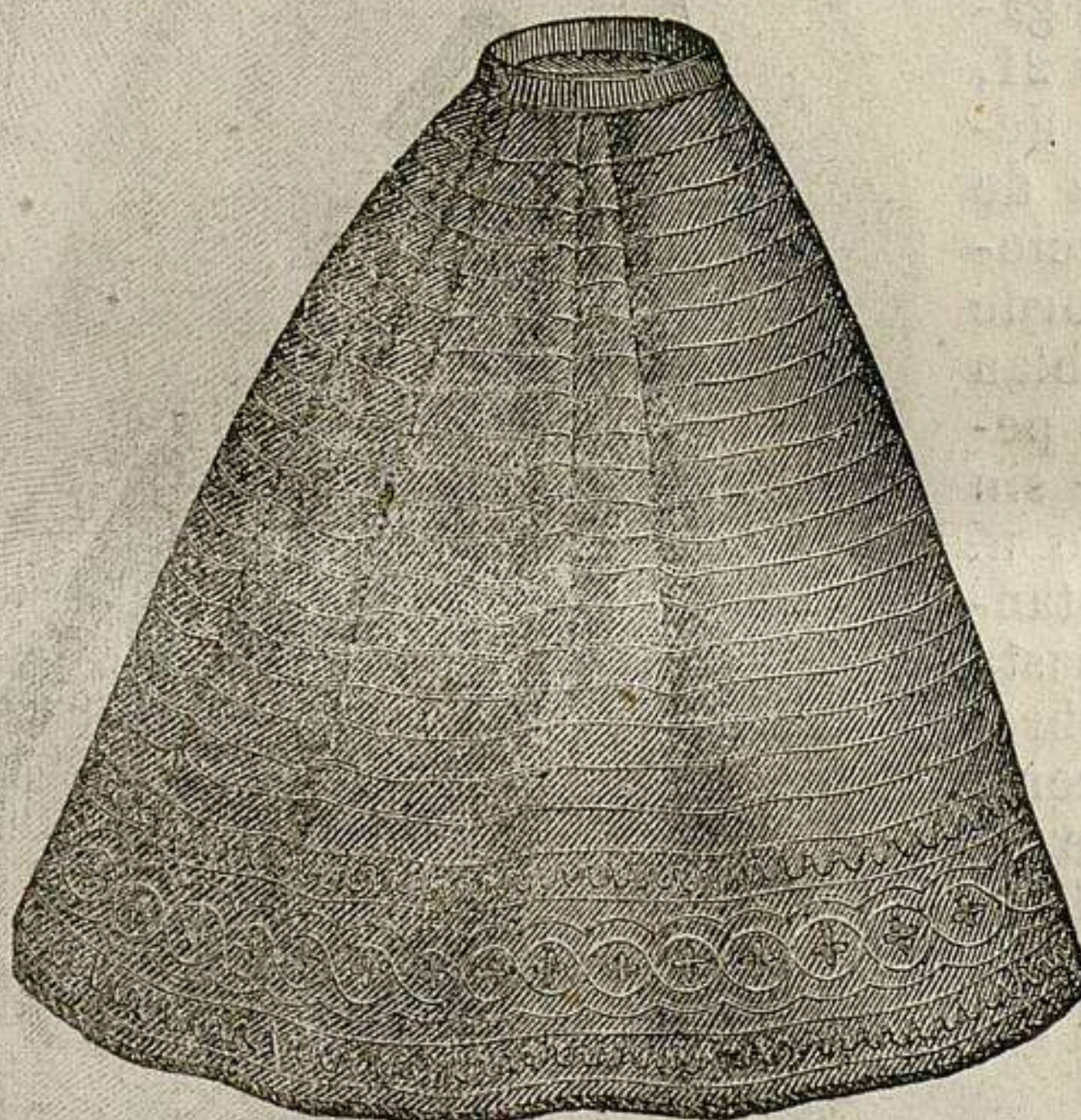
Todo el vestido es de popelina lisa color castaño. La guarnicion se compone de tiras de la misma tela, adornadas por ámbos lados con cuentas blancas cretasas. La chaqueta es la que únicamente se adorna con estas cuentas.

Se corta en tela y percalina de forro un pedazo por cada una de las figuras 24 y 25; la espalda entera por la fig. 27, que representa solamente su mitad,—dos pedazos por cada una de las figuras 26 y 28. La enagua, que tiene 2 metros y 8 cents. de ancho por 44 cents. de largo, inclusa la tira inferior cortada al sesgo de seis cents. de ancho, está forrada de gasa rígida; esta tira se añade á la parte inferior de la enagua, por el *revés*, luego se vuelve por el *derecho* y se adorna con cuentas.

Se cosen las nesgas del pecho, luego se reúnen todos los pedazos juntando las cifras iguales; en el borde del delantero de la izquierda se redoblan uno contra otro la tela y el forro. El contorno superior del corpiño, y el del delantero de la derecha, se guarnecen con una tira cortada al sesgo, de 3 cents. de ancho, fijada como la de la enagua, descansando sobre el corpiño en un espacio de cent. y medio, y adornadas con cuentas.—Se ponen los botones y se hacen los ojales en las figs. 24 y 25, que llevan su indicacion. La manga forrada, adornada como la enagua en su borde inferior, se cose desde 47 hasta 48, luego se fija en la sisa, guarnecida con un vivo, juntando las cifras iguales. Se pliega la enagua hasta darle el ancho del cor-



TRAGE PARA NIÑO DE 2 A 4 AÑOS (VISTO POR DETRAS).



ENAGUA INTERIOR DE PIQUÉ PARA SEÑORA.

Capuchon con esclavina grande para señorita.

Figs. 42 y 43 (verso) del patron.

Este capuchon se lleva tambien como pardesús, y en este caso se echa hácia atrás sobre la esclavina, y se abotona de modo que se mantenga plano junto al escote.—Se hace de cachemira blanca; se forra de tafetan encarnado, y se algodóna ligeramente. Su guarnicion se compone de dos filas de cuentas negras, y de cordon muy grueso de seda, adornado de borlas, el cual va dispuesto en bulecillos en el medio del escote por detrás, y sirve para fijar por delante la esclavina al rededor del cuello.

Se cortan el capuchon y la esclavina, cada uno de un solo pedazo, por las figs. 42 y 43, que representan sus mitades, todo ello en cachemira, algodón y forro. Se cosen en la esclavina las nesgas del hombro, se pliega el capuchon poniendo cada cruz sobre el punto, luego se le reúne á la esclavina juntando las cifras iguales. Los excedentes de las costuras se cubren con una tira de tafetan encarnado. En el borde de delante del capuchon se forman los pliegues indicados, poniendo cada cruz sobre el punto; se orla el contorno con un vivo de tafetan encarnado, se cosen las filas de cuentas, y se fija en el medio, por detrás, un cordon dispuesto en bulecillos, el cual tenga un metro y 70 cents. de largo; un cordon igual, de 2 metros y 20 cents. de largo, cubre la costura que reúne el capuchon á la esclavina, y se ata por delante.

Trage para niño de 2 á 4 años

Figuras 11 á 23 (recto) del patron.

Este vestido es de *lindsay*. La guarnicion se compone de vueltas y hombreras de la misma tela, orladas con tiras de terciopelo inglés violeta de medio centi-



CHAQUETA CON PUNTAS.

piño, y se hace un pliegue doble por delante, y pliegues sencillos en los demás sitios. Se reúne el corpiño á la enagua. El cinturón se hace con una tira de tela y de forro que tenga 5 cents. de ancho; se le adorna con cuentas, así como el lazo, hecho de tela igual. Un guipur de cent. y medio guarnece el escote y las mangas.

CHAQUETA.—Se cortan en tela y muselina ó marcelina negra, 2 pedazos por cada una de las figuras 29 y 30; la espalda entera por la fig. 31, que representa solamente su mitad,—la manga por la figura 32, teniendo en cuenta, para la mitad de debajo la diferencia de contorno indicada por las líneas continuas. Se cosen las nesgas del pecho, sirviendo de adorno las cuentas; se reúnen todos los pedazos juntando las cifras iguales. Debajo del contorno de la chaqueta se pone una tira de tela cortada al sesgo, que tenga 2 cents. de ancho, la cual cubre las costuras de la chaqueta y de su forro. La manga se fija en la sisa, guarnecida de un vivo, juntando las cifras iguales.

CALZADOS.

N.º 1.—*Media bota de cabritilla*, con charol, adornada con una roseta de cinta negra muaré. Como ribete, cordon negro de seda, terminado por dos borlas.

N.º 2.—*Borcegui de saten castaño* y charol negro.—El arabesco hecho de charol, se respuntea con seda blanca; esto respunte se continúan por ámbos lados de los ojetes.

N.º 3.—*Borc equi de saten castaño*, con charol negro, y respuntes de seda blanca por todos los contornos del borcegui.



TRAGE PARA NIÑO DE 2 A 4 AÑOS (VISTO POR DELANTE).

metro de ancho, y sujetas por botones blancos de nácar.

Completan los adornos unos vivos de terciopelo inglés y borlitas de seda violeta.

Se cortan en lindsay y percalina de forro 2 pedazos por cada una de las figs. 11, 12 y 13; la espalda y el cuello enteros por las figs. 14 y 15 que representan sus mitades; — el cuello además se corta doble, pero sin forro. — Se corta la manga por la fig. 16, teniendo en cuenta la diferencia de contornos para la mitad de debajo.



TRAGE CON RAYOS.

Se cortan dos pedazos por cada una de las figs. 17 y 18; — 4 pedazos por la fig. 23, — la fig. 17 sencilla, las figs. 18 y 23 en tela doble. Para la enagua, se cortan en tela y gasa rígida, 2 pedazos por cada una de las figs. 19, 20 y 21, — el paño de detrás entero por la fig. 22. Debajo del delantero de la izquierda, por delante, se pone una tira de lindsay que tenga 2 cents. de ancho, ribeteada de terciopelo, y en ella se hacen los ojales indicados. En el borde del delantero de la derecha, la tela y el forro se doblan uno contra el otro, y en él se ponen los botones. Estos pedazos se reúnen todos (juntando las cifras iguales) que sin embargo no se encuentra sobre la costura del costado ni sobre la del hombro. Se cose el cuello en el escote juntando las cifras iguales; cada manga se cose desde 31 hasta 32, desde 33 hasta 34; se ponen las vueltas y las hombreras juntando las cifras iguales. Antes de fijar la hombrera, se hace en ella la hendidura indicada entre la doble línea; — después de fijarla, se pliega sobre la línea que lleva la palabra *pliegue*; se la adorna con botones y borlas. La manga se fija en la sisa, guarnecida con un vivo 34 sobre 34.

ENAGUA. — Todos los paños forrados se cosen unos con otros con un vivo, juntando las cifras iguales. Al hacer las costuras que reúnen las figs. 19 y 22 con los costados se cogen en ella (reuniendo las cifras iguales) los faldoncillos, que se han orlado con vivos. Los dos paños de delante se cosen juntos desde la estrella hasta el punto; sus vivos se extienden hasta el borde superior de la enagua, y se guarnecen la abertura del lado izquierdo de esta. Debajo de este lado se po-



TRAGE DE PAÑO DE SEDA NEGRO.

ne una tira de lindsay de 3 cents. de ancho; debajo del lado derecho de la abertura se coloca una presilla de tela doble del mismo largo que la abertura. Por delante, la enagua se adorna con borlas y botones. — Debajo del borde inferior se pone una tira de lindsay de 5 centímetros de ancho. Los faldoncillos se doblan hacia afuera, como lo indica el dibujo, y se adornan con botones y borlas. Se pliega la enagua poniendo cada cruz sobre el punto, luego se le une al corpiño. Un cinturón en dos pedazos, hecho de lindsay y forro, de tres cents. y medio de ancho, se cose á la altura del talle. — En el medio por detrás una de las mitades del cinturón



TRAGE CON ROMBOS.

cortada en punta, se fija por un botón á la otra mitad. Por delante, el cinturón termina en una roseta hecha con una tira de lindsay; esta roseta tiene 6 cents. de diámetro. Un botón de nácar está colocado en el centro.

Trages cortados á nesgas.

Figs. 36 á 41 (verso) del patron.

Estos trages, cortados á nesgas, y de forma de *funda* ó de *princesa*, están destinados para la calle ó para el interior de casa; no se diferencian sino por las guarniciones, y el patron representa todos los trages. Las figs. 37, 38 y 39, no habiendo podido indicarse en todo su largo, se deberá completar este para cada paño. — Los delanteros (exceptuando el traje á *festones*, son al hilo. El forro del corpiño, cuando este se *continúa* con la enagua, debe exceder de la cintura en unos 8 cents. El traje se forra enteramente con un traje antiguo de seda ó de lana, ó en fin con percalina suave.



TRAGE CON FESTONES.

Trage á festones hecho de *natté* gris (tegido de seda y lana). — Su guarnición, muy sencilla, se compone de vivos de tafetan negro rellenos, de trencilla negra, y de botones camafeos negros.

Para este traje se cortan 2 pedazos por cada una de las figs. 36, 37, 38 y 41 (esta doble); la espalda entera por la figura 39, que representa su mitad; — la manga por la fig. 40. Se hilvanan el forro sobre cada pedazo, se cosen las

nesgas del pecho, se pone sobre el borde de los delanteros una tira de tela igual á la del traje, de 5 cents. de ancho, y cortada al sesgo; el vivo se fija sobre el borde del delantero de la derecha. A un cent. de distancia de este borde se cose la trencilla, picando la aguja en la tira y en el traje al mismo tiempo. Se hacen los ojales en el delantero de la derecha, se ponen los botones en el opuesto. Los delanteros, recortados á festones, se orlan con un vivo desde 2, — se reúnen á los costados á punto atrás desde 1 hasta 2, y se cosen sobre estos costados desde 2 hasta el borde inferior juntando las cifras iguales; esta costura se cubre con la trencilla, luego se ponen los botones. Desde 3 hasta 4 se deja á cada lado una abertura para poner una faltriguera. Se reúnen las figs. 36, 37, 38 y 39 juntando las cifras iguales, se pone un vivo en el escote y el borde inferior, y en caso de que el traje no se forre, se pone debajo de este borde una tira de muselina rígida de 30 cents. de alto, y otra tira de la misma tela que el traje de 8 cents. de ancho. Se orla la vuelta de la manga con un vivo, se la

adorna con trencilla y un botón, y se la cose sobre la manga reuniendo las cifras iguales; la manga se cose desde

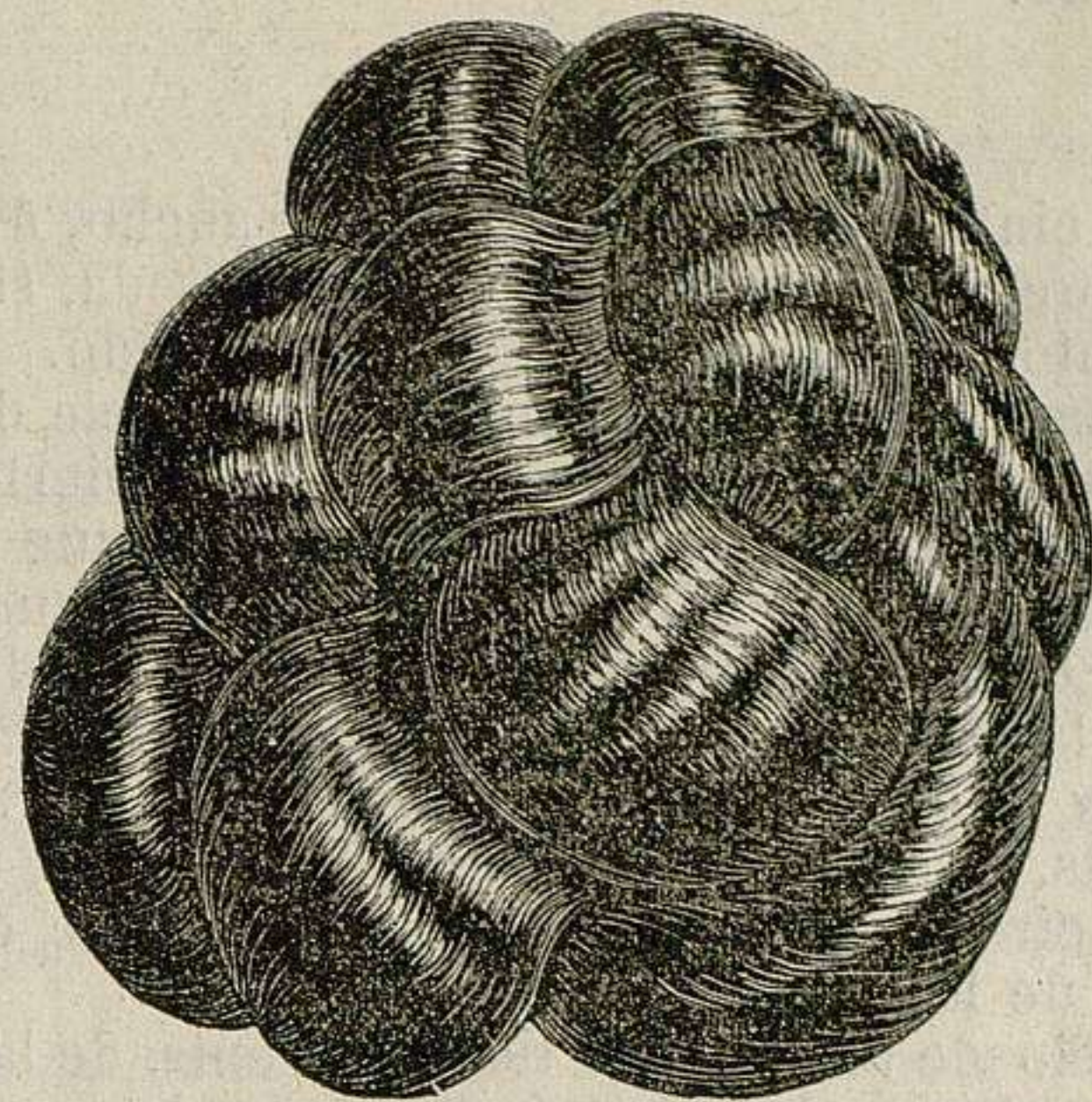


TRAGE CON TIRAS ENTRELAZADAS.



PEINADO CON CASTAÑA TRENZADA.

señoritas, como á las señoras de cualquiera edad. Si se hace de tafetan á listas negras y blancas, las bandas ó rayos serán de terciopelo negro. — Si se hace de un tegido de lana y seda, y se quiere una guarnicion menos costosa, los rayos serán de tafetan negro.



CASTAÑA TRENZADA.



PEINADO CON CASTAÑA TRENZADA, VISTO POR DELANTE.

12 hasta 13, desde 14 hasta 15. Debajo del borde inferior de esta se pone una tira de tafetan de 8 cents. de ancho; se fija la manga en la sisa, guarnecida con un vivo, 15 sobre 15. El cinturon, de 4 cents. de ancho, se hace de tela doble y muselina



SOMBRERO PARA NIÑA DE SEIS MESES A UN AÑO.

rígida, se corta en punta por un lado, se orla con un vivo y con trencilla, y se guarnece con una tira atravesada, por la que se pasa la punta del cinturon.

Trage á rayos.—Esta disposicion conviene á las



TOCADO BAYADERA.

Trage á rombos, de popelina gris. Tiras de gró negro cortadas al sesgo; cascabelillos negros de cuentas; trencilla y borlas negras.

Trage con trencilla de cuentas, es de paño de seda negro. La guarnicion se compone de trencilla negra, adornada con cuentas blancas cretosas; borlas negras; botones negros esmaltados de blanco.

Trage con bandas entrelazadas, hecho de tafetan violeta. Las bandas son de terciopelo inglés violeta; borlas del mismo color; botones negros de azabache.

Zagalejo respunteado para señora.

Figuras 1 á 4 (recto) del patron.

Este zagalejo, cortado á nesgas y algodónado, se hace de cachemira negra y se forra de cachemira gris. — Está respunteado en línea recta con seda blanca, á punto de cadeneta, que forma tambien la orla. La pretina redonda se cierra por detrás con corchetes. Se corta el paño de delante entero por la fig. 1, que representa su mitad;—dos pedazos por cada una de las fig. 2, 3 y 4. Se reúnen todos los pedazos del forro por separado, — luego todos los del zagalejo, juntando las cifras iguales; se traslada sobre la cachemira negra el dibujo en parte indicado en el patron, se coloca el algodón y se reúnen zagalejo, algodón y forro. Despues de haber cosido unos con otros los paños en el medio por detrás, desde 5 hasta 6 (dejando intacto un lado del forro, que se redoblará mas adelante sobre la costura) se

doblan uno contra otro la tela y el forro por su borde inferior y por la abertura del zagalejo. Se hacen los respuntes. En el borde superior, y por cada lado de la abertura, se forman dos pliegues dobles, y poniendo cada cruz sobre el punto. Se arma el zagalejo entre la tela y el forro de una pretina que lleva al rededor un vivo. Un cordon grueso de seda negra y blanca orla la parte inferior del zagalejo.

TOCADO BAYADERA SIN VELO.



Chaqueta con puntas.

Figs. 5 á 9 (recto) del patron.

La chaqueta, hecha de cachemira encarnada, se forra de marcelina blanca, y se adorna con un galon de cuentas. Se cortan dos pedazos (en tela y forro) por cada una de las figs. 5, 6, 7 y 8; la manga por la fig. 9, teniendo en cuenta la diferencia de contornos para la mitad de debajo, luego se reúnen delanteros y costados, juntando las cifras iguales. La hombrera se compone de un bullonado hecha con una tira de cachemira cortada al sesgo,



GORRA SUECA PARA SEÑORITA.



SOMBRERO CON PRESILLAS GUARNECIDAS CON VIVOS.

de 86 cents. de largo, 16 de ancho en el medio y 3 en cada extremo. Se forra esta con muselina rígida, se le pliega desde la estrella hasta el punto, de modo que no tenga mas vuelo que el de la sisa, luego se dobla por su mitad. Se cose esta hombrera en la sisa, juntando las cifras iguales; tambien se cose la manga; en su borde inferior se hace un dobladillo de 2 centímetros, luego se la pone en la sisa juntando las cifras. Esta costura se hace á *bastilla*, á fin de poder fácilmente descoser la manga para el caso en que se quisiera llevar la chaqueta con un corpiño blanco de mangas largas. Se guarnecen los contornos de la chaqueta y sus costuras con el galon de cuentas (excepto las costuras del hombro, de los costados y de la manga). El galon que guarda la sisa cubre la costura de la hombrera; esta está atravesada por 3 pedazos del mismo galon.

Sombrero para niña ó niño de seis meses á un año.

Figs. 33 y 34 (recto) del patron.

Nuestro modelo, de forma *Pamela*, es de tafetan blanco; su guarnicion se compone de un rizado recortado de tafetan blanco, y de lazos de cintas blancas. Se corta el fondo entero, al sesgo, por la fig. 34 (que representa su mitad), en tafetan y muselina que sirva de forro; el ala se recorta entera por la fig. 33, que representa su mitad, pero doble, en tafetan. En esta fig. 33 se hacen costuras á *bastilla* sobre las líneas continuas, y por estas jareta; se pasan resortes, cuyo largo se indica en el patron; aunque este representa solamente la mitad del ala, las cifras indican sin embargo el largo *total* de los resortes, tales como se necesitan para el ala entera; este ala es bullonada; se cosen uno con otro sus lados transversales, y se la reune al fondo juntando las cifras iguales, despues de haber plegado este poniendo cada cruz sobre el punto. Por dentro se pasa por el fondo otro segundo forro, que se compone de una tira de florecia de 8 cents. de ancho, cosida sobre la costura que reune el fondo al ala. Por fuera, esta costura se cubre con un rizado recortado de tafetan, que tiene 3 cents. de ancho. Se coloca en el medio del sombrero por delante (el ala forma una punta) un lazo compuesto de 5 buclesillos y de dos cabos, cada uno de 15 cents. hecho con cinta de 3 cents.; un lazo mas pequeño cubre por detrás la costura de union del ala. Las bridas, de cinta de 6 cents., tienen 55 centímetros de largo cada una.

Castaña trenzada.

(Véase el peinado con castaña trenzada.)

Mucho volumen, como lo exigen la moda actual y los sombreros pequeños; una extremada ligereza; tales son las ventajas de esta nueva castaña trenzada y hueca. Se arma de modo que cualquiera por sí misma puede volverla á hacer, lisa ú ondulada, segun se quiera.

Peinado con castaña trenzada.

El dibujo que reproduce este peinado tiene un doble objeto; da á conocer una castaña nueva, y enseña una combinacion que irá bien á todas las edades.

Si se tiene mucho cabello, se dividirán los de detrás en seis partes, cuatro de las cuales (las del medio) se duplicarán cada una con un mechon *crepé*; se hará una trenza muy ancha, muy floja, con estos cuatro cabos; cada uno de los lados se dividirá en dos mitades, con las que se formará un torcete, destinado á rodear la castaña del medio. Si los cabellos no fuesen bastantes, se los reservará para los torcetes, y se tomará una castaña ya hecha.

El peinado de delante podrá sentar bien á un rostro joven, y á un rostro ya no joven, pero todavía no viejo; en el primer caso se copiará la disposicion de nuestro dibujo; en el segundo, todo el peinado se prolongará un poco, de modo que la parte superior de la oreja quede cubierta, y una parte de las megillas oculta. Este peinado ofrece una ventaja, y es la de permitir la conciliacion entre dos enemigos; la moda actual y la edad madura.

Se ondulan los cabellos de delante con las horquillas ondulatrices de M. Croisat; se toma por debajo un mechon pequeño, con el cual se hace una trenza; se la ata á los cabellos de detrás, al mismo tiempo que los cabellos de las sienas; sobre esta trenza se fija un manojo de rizos, el cual va rodeado por ancho bandó, hecho con los cabellos ondulados.

Sombrero con presillas y vivos.

Este lindo modelo se hace de terciopelo azul de

China, con vivos de raso blanco; cascabelillos de cuentas blancas; dos bridas muy anchas de terciopelo, iguales al sombrero, cubre las orejas, si se quiere preservar el rostro en las temperaturas frias; en caso opuesto, las bridas se pasan por detrás de la oreja; al lado, flor exótica blanca, con follage de otoño.

Tocado bayadera.

Una cinta de raso de 12 cents. de ancho, á listas de colores vivos, y un velo de tul de seda, son los elementos de que se compone este tocado.

Se hace con cinta y alambre una especie de círculo formando punta por delante, y cubierto con una tira de terciopelo cortada al sesgo, que tenga 32 cents. de largo y 1 de ancho. Se toma un metro y 60 cents. de cinta á listas; el medio de ella se dobla en un espacio de 50 cents. Se frunce esta cinta, y se la cose sobre el círculo. Se prepara, con 40 cents. de cinta doblada como la anterior, un segundo círculo, que se une al primero, y se coloca debajo de la castaña.

El velo de tul de seda tiene 55 cents. de largo y 40 de ancho; se hace en ámbos lados largos, y en uno de los transversales, un dobladillo de 4 centímetros; se orla este último con una blonda de 8 cents. de ancho. En el otro lado transversal se dobla el tul en una altura de 8 cents., y se frunce todo de modo que forme una especie de bullonado, fijado sobre la punta del círculo.

El extremo, por ámbos lados de la cinta, se guarnece con una blonda igual á la del velo.

Gorra sueca para señorita.

Este modelo, hecho de terciopelo negro, se compone de un fondo ovalado de 22 cents. de largo por 18 de ancho en el medio, rodeado por una tira de chinchilla, y orlado por un fleco de felpilla negra, con cuentas gruesas tambien negras. Bridas muy largas y muy anchas de terciopelo negro, terminadas por un fleco de felpilla.

UN CUENTO EJEMPLAR.

Hasta el verano de 1864, en que una empresa atrevida é inteligente abrió al público madrileño las puertas de los Campos Eliseos, el pobre diablo á quien las ocupaciones ó el bolsillo le privaban de ausentarse de la corte, siquiera fuese á Pozuelo ó Valdemoro, durante los meses de calor, no tenía otro remedio, para no aburrirse de fastidio, sino el muy vulgar y poco grato de acudir todas las noches que pudiera á las funciones grotescas de los circos ecuestres.

Verdad es que en espectáculos de esta clase la inteligencia se esconde avergonzada en el último rincón del espíritu y el sentimiento huye á embosarse en el pliegue mas recóndito del pecho; pero los espectadores, con eso y todo, aplauden vivamente las *gracias* de esos entes singulares, que parecen hombres, á quienes los ingleses llaman *clown*, quizá porque se burlan de sus alardes de idiotismo; se devoran... con la vista... los *encantos* de las bellas *ecuyeres*, cuyos vaporosos trages é incitantes posturas *académicas*, mal que les pese á la moralidad y decencia públicas, están disculpados con el rigor de los colores y las imprescindibles reglas del *arte*; se guiñan los ojos, mas ó menos afortunadamente, á las descocadas artistas de segunda fila que suelen presentarse, á guisa de epilogo, en las necesarias comparsas de fin de fiesta, *Malk-Ahdel*, *Mazepa* ó *Amadis de Gaula*.

A las diez de la noche, el volublé público madrileño, que con todo se divierte y de todo se hastia, ocupaba siempre las localidades de los dos circos: los empresarios, MM. Price y Ciniselli, se reian de gusto y anunciaban para la noche siguiente los mismos *clown* y sus *gracias*, las mismas *ecuyeres* y sus encantos, las mismas comparsas de mozuelas atrevidas y sus guiñadas picarescas. Menos es nada.

Cierta noche en que salíamos varios amigos del circo del Príncipe Alfonso, impresionados aun con los atrevidos vuelos de Mr. Leotard, el hombre-águila, como se ha permitido llamarle cierto periodiquillo que yo me sé, al llegar á la entrada de la calle de Alcalá, sentí que una mano se posaba en mi hombro con familiaridad inesperada, al mismo tiempo que una voz muy conocida, cuyo eco despertó en mi espíritu las dulces memorias de la niñez primera, repetía con acento de alegría y ternura: —Amigo mio! Mi querido amigo!

Al volver la cabeza, reconocí en el hombre que así me interpelaba á uno de mis caros compañeros de colegio.

Llamémosle Eduardo.

Juntos corrimos en los deliciosos juegos de los años de la infancia, juntos aprendíamos á deletrear en las aulas de instruccion primaria, juntos penetramos en el sagrado recinto de las ciencias y las letras, en busca de los medios necesarios para crearnos un porvenir tranquilo y digno.

Pero en 1860, llegó la hora de nuestra separacion: Eduardo abandonó los estudios y se fué á la corte, para cuidar de su anciana madre y de los pingües intereses

de su familia que estaban abandonados á mayordomos y administradores inmorales.

Eduardo es hoy un joven de veintisiete años, alto y esbelto, de varonil belleza, de negros y ensortijados cabellos, de ojos inquietos y mirada rápida y distraida.

Pocos instantes despues de habernos abrazado, estábamos los dos solos delante de una mesa del café Suizo.

Entonces fué cuando advertí en el semblante de mi amigo ese estigma fatal y especialísimo que distingue á la mayor parte de los jóvenes de nuestros dias.

A él debió chocarle la insistencia de mi mirada y preguntó:

—Porqué me miras así? Qué observas en mi rostro?

—Te lo digo?

—Sí, dímelo.

—Te enfadarás?

—No. Contigo, nunca.

—Pues oye: se me figura que has vivido mucho... ¡mucho, Eduardo!

—Todos me lo dicen... ¿En qué lo conoceis?

—Chico, y creo que todos tienen razon. Parece que veo tu frente surcada de precoces arrugas, que tus ojos destellan miradas nebulosas y tristes, que tu pecho de joven encierra un corazon de sesenta años... ¿No es verdad?

—Oh! No hay duda, contestó con admirable aplomo.

Detrás de la espantosa calma de mi amigo, se adivinaba una historia terrible.

Nos sirvieron el thé y Eduardo pidió una botella de *cognac*.

—Pobre Eduardo! exclamé. ¿Has sufrido mucho?

—Mucho! Mucho!

—Sin embargo, el mundo te ofrecia seis años hace sus placeres mas dulces. ¿Qué falaz es el mundo!

—Ahí verás tú! me replicó con acento breve.

Aquella indiferencia suprema me helaba la sangre. ¡Pobre hombre aquel cuyo corazon permanezca frio ante la negra imágen de las desgracias pasadas!

Porque las desgracias no cruzan nunca por el tranquilo hogar de una familia, sin marcar su paso con indelebles huellas.

Semejantes al huracan de la tormenta que devasta los campos, asuela las mieses, transforma en pedregosos yermos los jardines mas floridos, las desgracias, esos terribles huracanes de la vida, pasan sobre el hombre arrebatándole una á una las ilusiones mas doradas que poetizan su existencia...

¿Quién no se conmueve, y llora, y se extremece de angustia, al acordarse de la muerte de una persona amada, del honor envilecido, del amor frustrado, de la fortuna perdida?...

¡Ay, sí, de aquel cuyo corazon permanezca indiferente!

Y por eso, al hacerme rápidamente estas reflexiones, me asustaba cada vez mas de la glacial indiferencia de mi pobre amigo.

Y Eduardo mientras tanto bebia... bebia sin tino, como quien pretende confundir un germen de pesares entre el delirio de la embriaguez ó la locura.

Cuando acabó de beber, dijo:

—¿A que no adivinas quién ha tenido la habilidad de transformarme en viejo?

—Imposible.

—Asómbrate: mi mujer.

—Cómo! Te has casado?

—Vaya! Pero no te asustes, que ya soy viudo.

—Entonces...

—Oh! Es que mi mujer vive... ¡Goza y triunfa, hijo mio!

—Estás loco, Eduardo? No te comprendo.

—Nada mas sencillo: se me ha negado el divorcio que he pedido varias veces, pero el vicario eclesiástico se sirve concederme el derecho de vivir separado de mi esposa (1). Es un derecho muy gracioso: á la vez, soy casado y no lo soy. ¿Qué te parece?

—Pero tu mujer...

—Sí, hijo, sí: mi mujer. Ella ha trazado las arrugas que se pintan en mi semblante, ella ha hecho que se oscurezca el brillo de mis ojos, ella ha secado para siempre, estrujándole horriblemente, el corazon fervoroso que latía dentro de mi pecho. ¿Lo crearás, amigo mio?

—Tú lo dices...

—No! yo no te exijo una fe ciega en mis palabras. Estamos de sobremesa, son las doce y tendré tiempo aun para contarte la historia de mi vida. Escúchame y lo crearás mejor.

Eduardo llenó de nuevo su copa y la apuró de un sorbo; encendimos ámbos un *veguero* y aquel habló de esta suerte:

—A los pocos meses de haber dejado yo la Universidad Literaria, mi santa madre se despidió en mis brazos de este mundo.

Pobre madre mia!—Murió bendiciendo al cielo, porque el cielo le habia permitido cuidar de su *niño*, como ella me nombraba, hasta dejarle hombre, en los umbrales de un porvenir brillante y dueño de una fortuna inmensa... ¡Ay! Si supiese que el corazon de ese *niño* no tiene ya ni siquiera una lágrima, una sola, para la tumba de su madre, te aseguro que la pobre señora sentiria penas hasta en el mismo lugar de la bienaventuranza.

Cuánto me queria!

Desengáñate, chico: no hay amor en el mundo como el amor de la madre, amor purísimo, amor santo, emanacion del amor divino...

Te juro que el recuerdo de mi madre es el único ta-

(1) Histórico por increíble que parezca.

¿Isman que conmueve las fibras de mi alma.

Pobre madre mía!

Aquí llegaba Eduardo y yo me atreví á interrumpirle bruscamente: quise dar un grito de alegría, al ver una lágrima en sus ojos... una lágrima sola, brillante y temblorosa, medio escondida entre los párpados, como si tuviese vergüenza de resbalar por la megilla de aquel hombre, que hacia alarde de una insensibilidad exagerada.

—Eduardo, le dije, estás llorando?..

—Yo! Yo llorar!

—Tú, sí: mira, mira esa lágrima...

—Lo crees así?

—Cierto... Dices que un amor te ha envejecido: ¿quién sabe si otro amor podrá rejuvenecerte?

Eduardo respondió con una ruidosa carcajada.

Luego continuó:

—Desde la muerte de mi madre, tenía yo necesidad de amar. Contaba veintinueve años, y mi corazón ardiente se aburría en la soledad que me cercaba.

Y pensé en casarme.

Asistía á las reuniones de confianza que mi tutor, el conde de X..., daba en su casa y en ellas conocí á una jóven que cautivó desde luego mi espíritu, con sus gracias y sencillez encantadora.

Se llamaba Isabel, era morena, de ojos negros, rasgados y brillantes, unos ojos de esos que matan de amor si se tiene la desgracia ó la fortuna de cambiar con ellos una mirada, aunque sea de un instante.

Amé con todo mi corazón; y á los seis meses de haberla conocido fui el esposo de Isabel.

Escuso decirte que pasamos los primeros tiempos de nuestro matrimonio envueltos en nubes de alegría, embriagados por las delicias de nuestro cariño, mecidos en el perfume de una felicidad demasiado grande para que fuese duradera.

Llegó el mes de Febrero de 1861.

El Carnaval, esa aberración de este valle de lágrimas, entraba de lleno por las puertas de la corte, disfrazado de risa y de locura, como si medio mundo, poniéndose la careta del ridículo, quisiese ocultar al otro medio sus dolores y miserias.

El Domingo gordo, á las once de la noche, mientras sorbíamos el thé al amor de la chimenea de mi gabinete, mi esposa me interpeló en estos términos:

—Eduardo, esta noche hay baile de máscaras en el Teatro Real.

—Ya lo sé, Isabel.

—Iremos?

—No.

—Porqué?

—Porque no me gustan los bailes de máscaras.

—Pues á mí sí... ¡Mucho!

—Lo siento, Isabel.

—Es chistoso: al oírte, cualquiera diría que te propones imitar á los cenobitas de la Tebaida. ¿Es un gran pecado la asistencia á los bailes de máscaras?

¿Qué te parece, hijo?

Quedéme estupefacto, con la boca abierta, como quien duda de haber oído bien, contemplando de hito en hito á aquella mujer que me habia parecido el ángel de la inocencia y que se rebelaba tan descaradamente contra el sosiego doméstico, á los cuarenta días justos de haberse celebrado nuestras bodas.

—Pues, chico, —replicó— yo quiero ir... ¿Oyes? Quiero...

—Isabel!

—Eduardo!

—No irás, no.

—¿Que no? Estamos citadas algunas amigas y no es cosa de desairarlas por tus ridículos caprichos. Iré con la doncella, ya que tú no quieres acompañarme. Adios.»

Lo mismo que te lo cuento: dijo, se levantó, atravesó el gabinete á grandes pasos, dió un soberbio portazo y se encerró en su tocador.

¿Qué habia yo de hacer? Media hora lo estuve meditando, y al fin me decidí por la prudencia.

Para evitar el escándalo de una escena violenta, me resolví á acompañarla al baile, reservando pedirle cuentas en ocasión oportuna.

Devoré mi enojo, entré en mi cuarto, me vestí en diez minutos y salí á buscarla.

Oh! Cuando supe que habia desaparecido, una lengua de fuego azotó mis sienes y la sangre toda se agolpó en mi pecho... Los celos desgarraban mi corazón y mi alma...

Disfracéme como pude y en cinco minutos llegué al salón del baile... ¡Sin duda que yo parecería entre aquella algarazara el demonio de la locura!

Corrí de palco en palco, de grupo en grupo, de pareja en pareja; examiné todos los disfraces, todas las cabezas, todos los ojos que brillaban á través de las máscaras...

Mi mujer no estaba allí: me lo decía el corazón.

Medio loco, desesperado, sin aliento apenas, salí del teatro y comencé á recorrer á la ventura las solitarias calles, hasta que me encontré involuntariamente á la puerta de mi casa, cuando empezaba á apuntar el día.

Entré... Isabel estaba allí, en su lecho, durmiendo con la tranquilidad del justo...

Yo me frotaba los ojos, como si tuviese delante una horrible pesadilla.

—Dios mío! —exclamé— ¿esta mujer es inocente? Si no lo es ¿cómo tiene valor para dormirse con tanto sosiego al borde del abismo?

Era preciso aclarar estas dudas.

Cojí un revolver y penetré de repente en el cuarto de la doncella. La puse en las sienes la boca de mi pistola, y hablé con voz de trueno:

—¡Calla! Si gritas, te mato; si mientes, te mato...

¿Dónde estuvisteis anoche?

—Señor...

—Dí, dí pronto...

—Un carruaje de plaza nos llevó á la calle...

—Sigue!... A la calle...

—Del Desengaño.

—¿Qué mas?

—Pero... señorito, por Dios...

—Que te mato! Acaba!

—Ay Jesús! Nada mas sé, porque allí nos esperaba en otro carruaje el señorito Julian...

—Julian! No te engañas?... Era Julian?...

—Sí, señor: no me engaño... Allí me despidieron y yo me vine á casa... No sé mas, ni una palabra mas.»

Sabes quién era Julian? Mi amigo mas querido, mi confidente, casi mi hermano... y este hombre, que mentía lealtad y cariño, ¡era el ladrón de mi honra, el ladrón de mi dicha!

Tomé una caja de pistolas y, despreciando á la infame aventurera á quien habia dado mi nombre y mi mano, corrí en busca de Julian.

—Soy el esposo de Isabel y V. es un villano, le dije.

—Caballero!

—Basta! Uno de los dos sobra en el mundo. ¡Adelante!

Cojile del brazo, temiendo que se escapase á mi venganza, entramos ámbos en una berlina, buscamos á dos amigos y todos juntos nos dirigimos al Retiro.

Para un duelo á muerte, la distancia es un obstáculo, y nos pusimos á diez pasos, avanzando tres de frente.

Oh! ¡Con qué placer satánico, con qué rabiosa alegría apuntaba yo al corazón del seductor de mi esposa!...

Sonaron tres palmadas y casi al mismo tiempo salieron los dos tiros: la bala de Julian se clavó en mi brazo derecho, pero la mía atravesó el corazón de mi enemigo.

¡Infeliz! No era él tan culpable como yo lo creía en aquellos instantes de arrebato; despues he sabido que la pérdida se vendió á los tesoros de mi amigo, antes de ser mi esposa. ¡Y yo lo ignoraba! ¡Y lo ignoraba su honrada familia!

¡Fíate, chico, fíate de las que parecen inocentes!

Aquí tienes la historia de mi vida.

—Pobre amigo mío! le dije, estrechándole con efusion las manos.

—Por lo demás, ya sabes cómo terminan estos lances: curé pronto de mi herida, huí de España, vagué por Italia y Suiza dos años y medio, y aquí me tienes desde hace quince días.

—Y tu esposa? Qué fué de tu esposa?

—¿Qué habia de ser? Ya te he dicho antes: ¡goza y triunfa! Y á los ocho días, ni se acordaba de mí, ni de Julian. El lujo, el criminal lujo la fascina, como á tantas otras... Para ella no hay virtud, ni amor: solo hay lujo.—¿Has estado hoy en el circo del Príncipe Alfonso!

—Sí.

—¿Has observado á dos hermosas damas que ocupaban el palco n.º...?

—Sí, me acuerdo: la una era rubia como un ángel y la otra tenia unos hermosos cabellos negros y unos ojos deslumbradores.

—Cierto. Pues esta es Isabel.

—Tu mujer!

—La misma. Primero fué de Julian, despues de un príncipe ruso y hoy el rico banquero J... le abona su costosa pedrería, sus magníficos vestidos, sus elegantes carretelas... Luego, no lo dudes, irá descendiendo... hasta el Hospital ó la casa de Recogidas!—Vámonos, que ya es tarde.

Protexto que salí del café vivamente impresionado con la historia que acababa de contarme el desgraciado Eduardo.

Pocos meses hace, hallándome visitando la monumental Toledo, los venerables restos de la corte de Wamba, de Almenon y de Alfonso VIII, recibí una carta de Eduardo que decia de este modo:

«Mi querido amigo: tengo el sentimiento de comunicarte una triste noticia.

«Isabel se ha suicidado.

«Víctima de una de esas enfermedades asquerosas que desfigurán horriblemente las facciones mas bellas, abandonada al punto por el banquero J..., y despreciada por la honrada familia en cuyo hogar habia nacido, la infeliz ha puesto fin á su misera existencia...»

«Y asómbrate, amigo mío: ella, la que tanto me ha ofendido, la que ha desgarrado mi honra, la que me arrebató para siempre el amor, la alegría y la ventura... ¡justos juicios de Dios! ella ha muerto en mis brazos!»

«Yo solo me he hallado á la cabecera de su cama, endulzando los postreros momentos de la triste suicida, recogiendo sus últimos suspiros, cerrando sus ojos, helados ya por la muerte.

«Reza por ella, que yo tambien rezo todos los días, y la perdono, con toda mi alma, el mal que me ha hecho.»

«Tu mejor amigo—EDUARDO.»

Lectoras mías: aborreced el lujo y encubrid siempre con el humilde manto de la modestia.

Lectores míos: no busqueis á la que habrá de ser compañera de vuestra vida, entre esas mujeres frívolas que hacen depender su dicha de un prendido elegante, de un hermoso vestido, de un rico aderezo.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

EL CANTO DE LOS HELENOS.

(CONTINUACION)

A la tarde, todos fueron á sentarse en el terrado. Quedé sola en el salón. Al acercarse la hora del crepúsculo, este me parecia ya triste, ya encantador segun las transformaciones porque estaba pasando mi pensamiento. De repente, entró Alfeo y dirigiéndome precipitadamente tiernas palabras de queja, arrojó una carta sobre mis rodillas.

Me levanté apresurada y encendí una lámpara. Lei algunos renglones insignificantes, firmados con el nombre de un procurador conocido, en los cuales se apuraba al príncipe para que se presentase sin demora en París con objeto de arreglar definitivamente un negocio importante de herencia, pleito ó no sé qué cosa. ¡Poco me importa! Entonces me sucedió lo que á los cobardes que se juzgan valientes despues que el peligro ha pasado: me indigné contra mi desconfianza.

Me dirigí al terrado.

Alfeo habló naturalmente de su partida é indicó el motivo. Mi abuela exclamó:

—En mi tiempo no se abandonaba tan fácilmente á los amigos. Se mandaba á pasear á todos los procuradores.

—Lo quereis así? me dijo el príncipe en voz baja.

—De ningún modo, respondí; eso sería dudar de vos aun.

La noche fué encantadora. Se sirvió el té en el mismo terrado y se habló mas alegremente que de ordinario. Solo Jorge permanecia pensativo y silencioso.

—Apuesto á que pensais en este momento, le dijo mi abuela, en las bellas noches estrelladas que pasasteis sobre el puente de vuestro buque?

—En efecto, respondió mi primo sonriendo con cierta tristeza, pensaba en que muy pronto debo dejar todos estos perfumes de las rosas, para ir á respirar las emanaciones de la brea.

Esta frase me hizo daño, pues era una alusion á mi tontería de niña. ¿Es posible, pensé, que Jorge me guarde rencor todavía? Intenté demostrar alguna pena por su próxima partida, pero me habló con tanta frialdad que cejé en la empresa.

¡Qué noche tan hermosa fué aquella, Blanca! Es tal la magia de los recuerdos de la primera juventud, que á veces mi pensamiento me conduce aun á aquel terrado cubierto de flores, donde escuchaba una voz querida que me hablaba casi al oído de un amor eterno bajo un cielo sin nubes.

Al día siguiente marchó Alfeo. La emocion que sentí en el momento de la despedida no fué tan penosa como temia. Esta separacion no debia durar mas que una semana; y los días que transcurran esperando al objeto amado tienen tambien sus encantos. Además, nuestro pobre corazón está tan poco acostumbrado á una felicidad completa, que cuando la disfruta parece que se halla oprimido, fatigado. ¡Encontraba tanta dulzura en recogerme y descansar antes de proseguir ese camino en donde yo no veia aun mas que flores y en donde demasiado pronto ¡ay de mí! debia hallar tantas espinas!

La partida del príncipe estrechó algo mas mis relaciones de familia. Con la bondad, poco meritoria, de las personas dichosas, me mostré cariñosa y solícita con mi tia, amable con Jorge y decidora con Noemi. El primer día se pasó bien, aunque solo se cambiaron entre nosotros palabras insignificantes; pues la verdadera intimidad estaba todavia muy lejos de sentar sus reales en nuestra casa. Al llegar la noche me contemplé muy feliz, volviéndome á encontrar sola con mis pensamientos. Cuando fui á colocar mis alhajas en un estuche, encontré en él una carta cerrada con lacre y orlada con un filete negro; la abrí en seguida; hé aquí su contenido:

«Una persona que tiene mil razones para odiaros y á quien inspira, sin embargo, compasion vuestra juventud y vuestra inexperiencia, os dirige un consejo saludable. Renunciad para siempre al príncipe Alfeo Micháelis. Si despreciais este aviso caminaréis voluntariamente hácia un abismo. Que la pena recaiga sobre vos.»

Estupefacta, trémula, toqué violentamente la campanilla y traté de obtener la explicacion de este enigma; entretanto una reflexion instantánea me inspiró bastante prudencia para contener mi emocion al interrogar á mi doncella. Era esta una jóven labradora de nuestra pequeña villa que merecia mi confianza. Me aseguré que no habia puesto ningún papel en el estuche. Lei y releí el terrible billete una gran parte de la noche, sin apercibirme siquiera de que velaba. Me entregué á las conjeturas mas inverosímiles, acusando á Jorge y á Noemi. El día siguiente, examiné con cuidado sus semblantes para buscar en ellos alguna huella de malicia ó de complicidad. Nada pude sorprender, sin embargo. Por otra parte, una voz interior me gritaba muy alto que ámbos eran incapaces de una mistificacion tan cruel.

Subí á mi cuarto á la noche, presa de un temor imposible de dominar. El estuche contenia una segunda carta, orlada de negro como la primera, y que contenia estas líneas:

«Tened cuidado! Os hallais al borde de un precipicio. Separad con valor las flores emponzoñadas que lo cubren y se os aparecerá en todo su horror. En nombre de vuestra felicidad, en nombre de vuestra vida, renunciad para siempre al hombre ingrato que no os ha amado nunca.»

Prolijo sería transcribiros aquí todas las cartas que he recibido así. Además, me acerco á un momento tan doloroso de pintar, que me apresuro á abreviar la tarea que he emprendido. Durante una semana entera los mis

teriosos billetes me persiguieron á todas horas. Los encontraba en un libro que leía, en un ramo, á mis piés, en las carreras del jardín, y además, todas las noches, en el fatal estuche. Unas veces contenían sombrías profecías, terribles amenazas, á propósito para llenarme de terror. Otras, traían dibujos espantosos, un féretro ó una calavera. Mi imaginación exaltada llegó á hacerme creer que en esta obstinada persecución, había algo de sobrenatural; pero meditándolo con calma adivinaba un plan de venganza concebido por alguna rival abandonada, y entonces, la tortura de los celos venia á aumentar mis sufrimientos.

Alfeo escribió á mi abuela una carta tierna, respetuosa, en la cual deploraba la lentitud y la tiranía de las gentes de negocios que exigían su presencia aun por otra semana mas. Siéndome ya imposible soportar mi posición y no teniendo junto á mí ninguna persona á quien confiar mi secreto, me determiné á escribir al príncipe, á confárselo todo, rogándole con las mas vivas instancias que viniese á mi lado.

Escribí esta carta por la mañana temprano para no ser sorprendida, y despues de escribirla, me sentí mas aliviada. En medio de la ciega confianza del amor todo lo esperaba de Alfeo, dicha y protección. Me figuraba ser el juguete de una maquinación y creía que una palabra suya bastaria para destruir toda la trama.

Me presenté á la hora del desayuno menos abatida que los días precedentes; mi abuela lo notó.

—Hoy estás mejor, Albina, me dijo. Lo celebro mucho. Unos cuantos días de ausencia no valen la pena de afligirse tanto. Dejemos el drama y volvamos á la comedia. Este es el único género en que puedo desempeñar algun papel. Y á propósito de drama, ¿no sabeis que existe cerca de aqui una *dama blanca*?

Todos prorumpieron en exclamaciones. Yo escuchaba con una vaga inquietud.

(Se continuará.)

TRADICIONES RELIGIOSAS DE ESPAÑA.

LA IGLESIA DE LOS CUERVOS.

En el confin mas occidental del antiguo mundo, en la provincia de Portugal llamada los Algarbes, hay un monte que sale y se adelanta largo trecho sobre el Océano. Llamábanle los Romanos *Promontorio Sacro*; los Arabes *Tarf Algorab* ó el Cabo del Cuervo y hoy es conocido por el Cabo de San Vicente. En estos últimos nombres se encierran memorias cristianas del mas alto interés.

Segun los geógrafos árabes, durante la dominación sarracena se alzaba sobre aquel monte la cúpula de una iglesia y monasterio cristiano. En lo mas empinado é inaccesible de las breñas, entre la inmensa llanura del mar y la inmensa bóveda del cielo, los monges se dedicaban á la vida contemplativa y al trabajo de sus manos, viviendo con la mayor austeridad y virtud. Al rumor de su piedad y á la fama de unas santas reliquias que se veneraban allí, acudia en peregrinación gran multitud de cristianos Mozárabes del territorio vecino y otros de lejanas tierras, conversaban con los monges de las cosas celestes, recibían de sus manos generosa hospitalidad, y les dejaban piadosas y liberales ofrendas con que florecia allí el culto de Dios y la vida religiosa.

Esta iglesia y monasterio son conocidos entre los geógrafos árabes con el nombre de *Canisat-Algorab* ó la Iglesia de los Cuervos, porque sobre la alta cúpula y techumbre de aquel edificio se veia siempre revolotear algunos cuervos que durante muchos siglos nunca faltaron de allí.

Mas ¿cuál es la razón del nombre dado á tan famoso santuario por los mismos musulmanes? ¿qué reliquias sacrosantas se veneraban allí, atrayendo á los peregrinos á aquel confin áspero y desierto? En los autores, así árabes como cristianos, hallaremos satisfecha nuestra curiosidad.

Martirizado en Valencia el glorioso San Vicente bajo las persecuciones gentílicas y por orden del cruel Daciano, su cuerpo fué arrojado á las aves y fieras. Pero Dios, queriendo conservarle para tesoro de fe y devoción, no permitió que sufriese lesión alguna, enviando unos cuervos que guardaron y defendieron los despojos del Mártir hasta que los recogieron los cristianos, sepultándolos con la debida veneración. Movidos por este y otros prodigios del cielo, los cristianos de Valencia y de todo el orbe católico, fueron profesando cada día mayor devoción á San Vicente, y sabemos que llevaban su advocación en el VIII siglo las catedrales de Córdoba y Sevilla.

Mas en la segunda mitad del propio siglo, conquistada ya la España por los Arabes y reinando en Córdoba Abderrahman I, como los musulmanes anduviesen destruyendo iglesias y quemando cuerpos de santos algunos Mozárabes de Valencia sacaron de allí el del glorioso Mártir San Vicente, y despues de muchos trabajos y dificultades lo llevaron á aquel remoto y desierto confin de la Península que en memoria de este suceso lleva el nombre de Cabo de San Vicente. Erigiéronle allí con ayuda de los cristianos del territorio la mencionada iglesia y monasterio, y fué lo admirable del caso que los cuervos que nunca despues de algunos años habían desamparado las reliquias del Mártir, y que las siguieron en esta traslación se fijaron sobre la cúpula del nuevo templo donde llamaron la atención de los mismos musulmanes que dieron al santuario el nombre referido de Iglesia de los Cuervos.

La comarca á donde fué trasladado tan precioso tesoro se hallaba también bajo el yugo de los infieles; pero es-

tos, durante largo tiempo, no hicieron daño alguno á los monges que le custodiaban; porque estos los agasajaban y hospedaban lo mejor que podían cuando con motivo de la caza ó por cualquier azar aportaban á aquel retiro promontorio.

Envidiosos tal vez los musulmanes de la mucha devoción que los cristianos profesaban á la Iglesia de los Cuervos y acudiendo allá en continua romería, fundaron una mezquita en el propio monte y no lejos de la iglesia, frecuentándola sus romeros y peregrinos. Pero los monges, deseando conciliarse la tolerancia de los infieles, se ofrecieron á dar gratis la *adhiya* ó comida de hospitalidad á cuantos peregrinos de aquella secta fuesen á visitar la mezquita. Aceptaron los musulmanes la oferta y frecuentaban así la mesa de los monges, respetándolos y venerándolos en agradecimiento.

Cuenta un autor árabe, (1) testigo nada sospechoso, que cada vez que un peregrino musulman llegaba á la mezquita, un cuervo situado siempre en la cúpula de la iglesia, metía el pico por una de sus ventanas y daba tantos graznidos cuantos eran los peregrinos musulmanes, sin equivocarse jamás en el número: con cuyo aviso los monges les preparaban la suficiente comida.

En tal estado perseveró durante algunos siglos la Iglesia de los Cuervos, no faltando allí sacerdotes, monges, culto y peregrinos. De ella hacen mención dos geógrafos árabes del siglo XII, uno de los cuales el célebre Idrisi, que escribía en 1154, trae una descripción muy interesante y curiosa de aquel santuario y dice que los cuervos eran en número de diez.

Mas al cabo del tiempo, habiendo entrado en España los feroces y fanáticos Moros conocidos por Almohades, una partida de estos Africanos saltó el monasterio, mató inhumanamente á los viejos, cautivó á los mozos y desoló el edificio. Las cenizas de San Vicente quedaron en su sepulcro debajo de tierra sin mas custodia que la de los maravillosos cuervos, hasta que dentro de algunos años, uno de los monges cautivos, ya viejo, habiendo caído en poder del rey de Portugal D. Alfonso Enrique, le informó del desamparo en que había quedado tan precioso tesoro. Aquel rey, que era muy piadoso, mandó una expedición al Promontorio de los Cuervos, donde despues de muchas diligencias y oraciones se hallaron las codiciadas reliquias.

Alegres con tal hallazgo, los expedicionarios se embarcaron tomando la vuelta de Lisboa con el cuerpo de San Vicente, verificándose el nuevo prodigio de que un cuervo se puso sobre la popa y otro sobre la proa, acompañando así los restos del Mártir, cuya guarda les había confiado el cielo. Navegó el buque con viento muy bonancible, arribando á la playa de Lisboa y á un paraje que hoy llaman la puerta de San Vicente. Acaeció este suceso el día 15 de Setiembre del año 1173 y fué celebrado en Lisboa con grandes fiestas y regocijos.

El cuerpo de San Vicente fué depositado en la iglesia mayor de Lisboa donde se perpetuó la descendencia de los referidos cuervos, y en memoria del prodigio el mencionado rey concedió por armas á aquella ciudad la insignia de una nave con la imagen del santo sobre el mástil y los dos cuervos, uno en la popa y otro en la proa. Además dispuso el rey que el antiguo Promontorio Sacro tomase el nombre de *Cabo de San Vicente* que conserva hoy. Por tan peregrina y admirable manera, el glorioso Mártir San Vicente llegó á ser patrono de Lisboa, como lo es también de Valencia, siendo muy venerado en ambas ciudades.

F. J. SIMONET.

TODO EL AÑO ES CARNAVAL.

El carnaval se acerca! exclaman todos,
Que viva el carnaval!
Y se disfrazan de distintos modos
Con placer sin igual.

Y no comprenden que al correr ufanos
De ese disfraz en pos,
Buscan lo que ya tienen en sus manos
Los benditos de Dios.

Porque es notorio entre la humana gente,
Y curioso de ver,
Que los hombres no sean realmente
Lo que aparentan ser.

A ese *quidam* mirad: se considera,
Por lo hinchado que vá,
(Valiendo mucho menos que cualquiera),
Un soberbio Pachá.

Mirad á ese otro títere sin seso,
Lleno de presunción;
La echa de sabio y probo... y el camueso
Es tan solo un bribon.

¿No veis esa beata que en su seno
Dá golpes sin cesar?
Temedla, que destila ruin veneno
Su lengua al murmurar.

Contemplad á la hermosa que allí viene:
Pura cual la ilusión
La creéis, y la amais... pues esa tiene
Seco ya el corazón!

(1) Abu Hámid, de Granada, que vivía en el siglo XII.

El carnaval se acerca! bullicioso,
Exclama con placer
El mundo entero, y corre presuroso
Olvidado de ayer,

A ocultar bajo la máscara embustera
Su sonrisa falaz....
Como si todo el mundo no tuviera
Puesto ya el antifaz!

REMIGIO CAULA.

PROBLEMAS DE AJEDREZ.

Soluciones diferentes de la del autor al problema n. 78,
de M. Menendez.

PRIMERA SOLUCION.

<i>Blancas.</i>		<i>Negras.</i>	
1. ^a A. 8. ^a C.R.		P. juega.	
2. ^a C. 7. ^a A.R. ^a toma P.		R. 5. ^a R. ^a	
3. ^a A. 5. ^a de R. ^a		P. juega (la mejor).	
4. ^a T. toma P.		R. juega.	
5. ^a C. 5. ^a C.R. ^a jaque-mate.			

Variantes.

1. ^a	R. 5. ^a R. ^a
2. ^a	P. Juega.
3. ^a	P. juega.
4. ^a	
5. ^a	

2.^a SOLUCION.

1. ^a C. toma P.	P. juega.
2. ^a A. 3. ^a R. ^a	P. juega.
3. ^a T. toma P.	R. juega.
4. ^a R. 2. ^a T.R. ^a ó casilla C.R. ^a , ó A. 6. ^a R. ^a , ó 7. ^a R., ú 8. ^a A.R.; ó T. 2. ^a A.R., ó 2. ^a C.R., ó 2. ^a T.R. cualquiera de estas.	R. juega.
5. ^a C. 5. ^a C.R. ^a jaque-mate.	

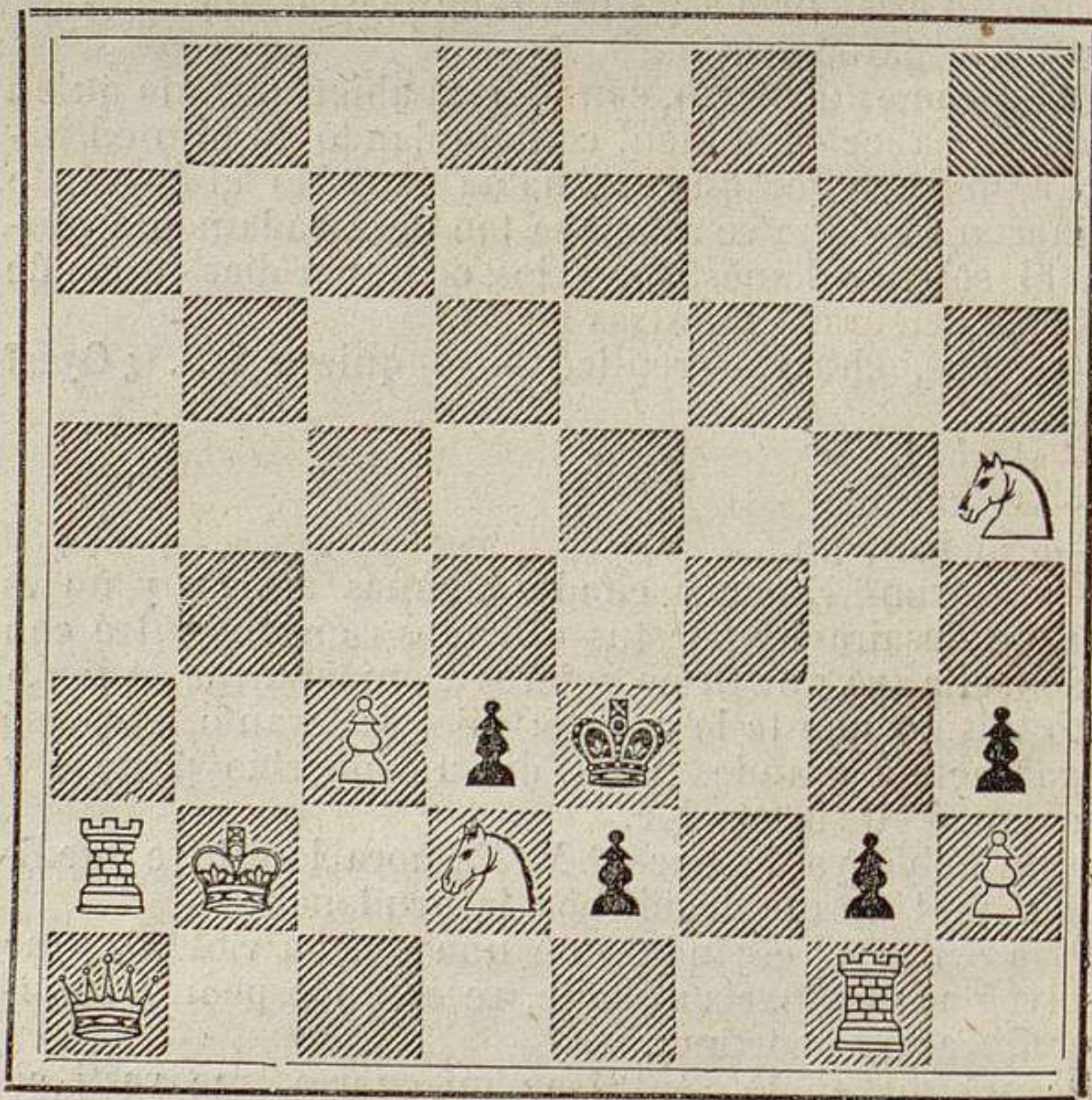
Un suscriptor.

SOLUCION AL PROBLEMA N.º 81.

<i>Blancas.</i>		<i>Negras.</i>	
1. ^a C. 6. ^a R. jaque.		P. toma C.	
2. ^a R.º 8. ^a A.R. ^a		Cualquiera.	
3. ^a A. descubre la R. ^a y se coloca segun la jugada de las negras: jaque.	Juega.		
4. ^a R. ^a 7. ^a A.R. ^a A.R. ^a jaque-mate.			

PROBLEMA N.º 82, COMPUESTO POR D. JAVIER MÁRQUEZ.

NEGRAS.



BLANCAS.

Las blancas juegan y dan mate en 2 jugadas.

ADVERTENCIA.

Acompaña al presente número una preciosa lámina de tapicería en coleres, en vez del figurin iluminado.

Habiéndose agotado los números 1, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49 y 50 de La Moda Elegante, correspondientes al pasado año de 1866, manifestamos á los que quieran ceder todos ó algunos, que los abonaremos al precio de 5 reales cada uno, aunque sean sin figurin, y á mas lo que cueste el franqueo.

La remisión se hará al Administrador de La Moda Cádiz, y á correo vuelto se enviará su importe.

EL ADMINISTRADOR.

EDITOR RESPONSABLE: D. FELIX PRICHARD.

CADIZ 1867. IMP. Y LITOGRAFIA DE LA REVISTA MEDICA á cargo de D. Federico Joly y Velasco, Bomba, n. 1.